

AVANCE A LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE LA SUBBETICA CORDOBESA: LA DEPRESION PRIEGO-ALCAUDETE

Desiderio VAQUERIZO GIL (*)
Juan F. MURILLO REDONDO (*)
Fernando QUESADA SANZ (**)

1. Introducción

1.1. Justificación de una prospección arqueológica sistemática en la Subbética cordobesa

La necesidad de ejecutar una serie de prospecciones arqueológicas superficiales en la Subbética cordobesa cobró sentido cuando tras la primera campaña de excavaciones sistemáticas en el Cerro de la Cruz (VAQUERIZO, 1985 y 1990b) comenzó a perfilarse el Proyecto de Investigación *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa. Las cuencas de los ríos Almedinilla, Zagrilla y Salado (Depresión Priego-Alcaudete)*, aprobado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Desde ese momento, el Proyecto ha ido creciendo y adaptándose a las nuevas directrices que marcaba su propio desarrollo, conservando siempre un carácter abierto que, dentro de la filosofía de los presupuestos teóricos que lo gestaron (QUESADA-VAQUERIZO, 1990: 15 ss.), permita una constante renovación.

Inmersa en este contexto, la prospección superficial se nos presentaba como el único medio factible de aproximación a las pautas de poblamiento del espacio en estudio a lo largo de todo el Primer milenio a.C., razón por la que ya en 1986 se efectuó una primera

(*) Universidad de Córdoba.

(**) Universidad Autónoma de Madrid.

(1) La elaboración de este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de instituciones como el Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, el Museo Histórico Municipal de esta misma ciudad, en la persona de su director, D. Rafael Carmona Avila, y de nuestro equipo habitual de investigación, en especial de D. J.R. Carrillo y D. Rafael Hidalgo Prieto.

fase de carácter selectivo (VAQUERIZO, 1986b), que tuvo como objetivo principal la comprobación de una serie de yacimientos sobre los que sólo se contaba con unas mínimas referencias bibliográficas o con series de materiales depositados en museos locales. En 1989 se realizó la segunda fase, consistente en la prospección sistemática de los valles de los ríos Almedinilla y San Juan (VAQUERIZO-QUESADA, 1989), completada con esta tercera fase, en la que se han prospectado los valles del Zagrilla y del Salado.

1.2. La prospección dentro de los modernos estudios arqueológicos

La importancia que la prospección arqueológica ha cobrado en la última década es un fenómeno más de la renovación metodológica y conceptual experimentada por la arqueología española. En un reciente trabajo, RUIZ ZAPATERO (1988) realiza una instructiva puesta al día de lo que la prospección ha significado, significa y debe significar dentro del diseño de los programas de investigación, destacando su progresiva importancia hasta configurarse como una actividad básica, con la misma importancia, cuando no superior, que la propia excavación, hasta hace poco reina indiscutible de la actividad arqueológica.

2. Metodología

2.1. Criterios teóricos: la preparación en el laboratorio

Lejos de la tradicional imagen del prospector solitario que los fines de semana se dirige a las inmediaciones de su lugar de residencia con el fin de buscar yacimientos arqueológicos, la prospección arqueológica precisa de una detenida planificación que permita un certero conocimiento de las características del espacio sobre el que se circunscribirá, así como de un corpus documental, a ser posible informatizado, que sintetice todos los datos conocidos de carácter arqueológico, histórico y medioambiental considerados de interés. Es esta la razón por la que tal labor se presenta como la primera a la hora de afrontar una prospección arqueológica sistemática, debiendo estar acompañada de un marco de referencia teórico-conceptual que defina los objetivos a cubrir, en una o en varias fases, y de una metodología que garantice la rigurosidad del trabajo de campo.

2.1.1. Documentación

2.1.1.1. Cartografía

La cartografía disponible para las Subbéticas cordobesas presenta como primera característica su carácter poco detallado, constituyendo la 1:50.000 la escala básica de trabajo, tanto dentro de la serie del Instituto Geográfico Nacional (I.G.N.) como de la

Cartografía Militar de España (C.M.E.). No obstante, en los últimos años se ha iniciado la publicación por el I.G.N. de una nueva serie de hojas a escala 1:25.000, de las que para nuestra área de análisis sólo están disponibles las correspondientes a la zona más oriental. Mucho mayor detalle prometía la escala 1:10.000 del Mapa Topográfico de Andalucía elaborado por el Centro de Estudios Territoriales y Urbanos de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, que aunque no editado y comercializado puede ser consultado en diversos organismos públicos. Sin embargo, esta reducción en la escala no siempre se ve acompañada por un incremento en la información ofrecida, hasta el punto de que, cuando están disponibles, las hojas a escala 1:25.000 del I.G.N. se muestran superiores.

La cartografía base empleada ha sido la de la C.M.E. a escala 1:50.000, cuya red de cuadrículas de 1.000 m. ha constituido el marco de referencia general para la distribución del territorio y la delimitación de las zonas de prospección aleatoria *vid infra*. Por otro lado, para la designación de los puntos se ha utilizado siempre el sistema de coordenadas UTM, que presenta sobre el de coordenadas geográficas la ventaja de una más fácil informatización y su traslado directo a un *software* específico que las transforma en puntos sobre un plano, generando de este modo mapas de dispersión de un modo automático *vid infra*. La Cartografía Militar se nos presenta como muy superior a la de la misma escala del I.G.M., razón por la que ha sido preferida salvo para aquellos casos en que disponíamos de las hojas correspondientes a la nueva serie a escala 1:25.000. Por lo que respecta a la cartografía a escala 1:10.000, ha sido empleada de modo fundamental en la fase de laboratorio, transfiriendo a la misma los datos recogidos sobre el terreno, y en la fase de campo en aquellos casos en los que se ha realizado una prospección de carácter intensivo sobre yacimientos muy concretos (*vid infra*).

Relación de documentación cartográfica.

Instituto Geográfico Nacional (Escala 1:50.000)

Hoja 967 (Baena)

Hoja 968 (Alcaudete)

Hoja 989 (Lucena)

Hoja 990 (alcalá la Real)

Instituto Geográfico Nacional (Escala 1:25.000)

Hoja 968-I (Alcaudete)

Hoja 968-III (Fuente Tójar)

Hoja 990-I (Almedinilla)

Hoja 999-III (Rosal Bajo)

Cartografía Militar de España (Escala 1:50.000)

Hoja 17-39 (Baena)

Hoja 17-40 (Lucena)

Hoja 18-39 (Alcaudete)

Hoja 18-40 (Alcalá la Real)

Mapa Topográfico de Andalucía (Escala 1:10.000)

Hoja 967: 4-3 y 4-4.

Hoja 968: 1-3 y 1-4.

Hoja 989: 3-1, 3-2, 3-3, 3-4, 4-1, 4-2, 4-3 y 4-4.

Hoja 990: 1-1, 1-2, 1-3, 2-1, 2-2, 2-3 y 2-4.

2.1.1.2. Fotografía aérea

La extraordinaria importancia que la fotografía aérea, desarrollada durante la Primera Guerra Mundial, podía tener para la investigación arqueológica ya fue vislumbrada por uno de sus pioneros, O. Crawford, quien le auguró un gran porvenir para la identificación de restos arqueológicos muy difíciles o imposibles de apreciar desde la superficie. Desde entonces, esta actividad ha cosechado tales resultados en determinadas zonas de Europa y del Próximo Oriente que ha llegado a constituir una rama autónoma a la que podríamos denominar arqueología aérea.

La fotografía aérea se muestra muy útil siempre y cuando sea ejecutada con una clara finalidad arqueológica (WILSON, 1982), reduciéndose su efectividad cuando intenta reciclarse material procedente de vuelos con una función muy distinta. A ello debemos unir las características físicas de la zona sobre la que se ha de realizar el reconocimiento aéreo, considerando que tanto el relieve como la vegetación tienden a reducir la efectividad de un modo directamente proporcional a su mayor entidad. Estas consideraciones nos han llevado a no emplear sino de un modo marginal esta fuente de información dado que:

- * Los vuelos disponibles no se han realizado con una finalidad arqueológica, razón por la que la escala no es la adecuada para el reconocimiento de posibles lugares arqueológicos.

- * La realización de un vuelo sistemático de acuerdo con unos planteamientos arqueológicos supondría un coste económico al que no se podría hacer frente, al tiempo que no estaría garantizada la correlación inversión/resultados dadas las características topográficas de la zona a prospectar.

2.1.1.3. Bibliografía arqueológica

El análisis de la bibliografía arqueológica existente sobre las Subbéticas cordobesas cobró una especial relevancia dado su carácter disperso y, en ocasiones, poco riguroso. De este modo, se obtuvo una red de puntos cuya contrastación fue uno de los objetivos de la primera fase de prospección (*vid supra*).

2.1.1.4. Bibliografía medioambiental

En este apartado se recogió toda la información de carácter geológico, edafológico,

agrobiológico, climático, etc. que pudiera resultar de interés para el conocimiento del espacio ecológico en el que se insertó el hábitat humano durante el Primer Milenio a.C., a fin de permitir una aproximación a la dialéctica hombre/naturaleza. El análisis de los recursos disponibles en el área cobró una especial relevancia dentro de este planteamiento. Los resultados quedan plasmados en el apartado 3 del presente trabajo.

2.1.2. Prospección Sistemática y Prospección Intensiva

La necesidad de diferenciación a nivel conceptual entre prospección sistemática y prospección intensiva se nos plantea desde una doble vertiente:

* Por un lado, para establecer los límites entre la prospección no-planificada y la planificada (ya sea sistemática o intensiva). La diferencia parte de la inexistencia de un diseño metodológico en la prospección no-planificada y de una carencia de objetivos distintos a la mera localización de yacimientos, en tanto que las prospecciones sistemática e intensiva cuentan con un complejo diseño metodológico así como con un ambicioso cuadro de objetivos.

* Por otro lado, la diferenciación entre prospección sistemática y prospección intensiva la entendemos como fases sucesivas dentro de un único entramado metodológico-conceptual y encaminadas a la resolución de objetivos definidos dentro de una escala jerarquizada que llevaría de lo general a lo particular, y que podrían sintetizarse en:

- Obtención de secuencias cronológico-culturales.
- Delimitación del área de ocupación.
- Obtención de criterios rigurosos para determinar el tipo de intervención a realizar en cada yacimiento de acuerdo con los planteamientos generales del Proyecto.
- Estudio diacrónico de los patrones de asentamiento y análisis de la base económica en las distintas etapas cronológicas, con una especial atención a las constantes y a los cambios observados.
- Análisis de las áreas de captación de cada yacimiento.
- Análisis a nivel micro y semimicro con el fin de definir posibles áreas de diferenciación funcional, cronológica o de cualquier otro tipo dentro del asentamiento.
- En combinación con lo anterior, evaluación de los procesos geomorfológicos experimentados por el yacimiento, a fin de aproximarnos a su "historia" postdeposicional.
- Análisis de la evolución demográfica.
- Definición de modelos de ubicación de yacimientos a partir de las variables consideradas.
- Análisis de las pautas de estructuración política del territorio.
- Aproximación al tipo de sociedad subyacente a las formas económicas y políticas observadas a través del análisis espacial.

2.1.2.1. La Prospección Sistemática y sus niveles

Representa el nivel en el que nos hemos centrado durante las fases de prospección ya realizadas, encaminadas a dar respuesta a parte de los objetivos arriba expresados. La delimitación del espacio a prospectar se ha realizado en base a:

A. Selección de puntos más favorables para el asentamiento humano: Prospección Probabilística.

Para ello se ha tenido en cuenta toda la información recogida durante la fase de documentación, elaborándose una lista de variables que, a nivel probabilístico, han permitido definir una serie de puntos que reúnan las condiciones más favorables para albergar un yacimiento arqueológico encuadrable en las etapas cronológicas consideradas. Este método se concibió ante la necesidad de cubrir, en una primera fase, la totalidad de un territorio amplio, estimado en unos 386 km², con una limitación de tiempo -al integrarse la prospección dentro de un Proyecto amplio (cfr. QUESADA-VAQUERIZO, 1990), que precisaba de sus primeros resultados- y de recursos económicos. Los resultados obtenidos han sido plenamente satisfactorios, con un nivel de éxito que en la prospección de 1989 se puede cifrar en torno al 60% y en la de 1990 en el 75%. No obstante, éramos conscientes de que la estrategia adoptada podía conducir a una visión sesgada de la realidad del poblamiento al orientarnos en la dirección de un determinado tipo de asentamientos en detrimento de otros posibles.

B. Contratación de resultados: Prospección Aleatoria y Muestreo.

Con la finalidad de contrastar los resultados obtenidos mediante la prospección probabilística, diseñamos una técnica de prospección aleatoria a partir de una muestra que pudiera ser representativa de la totalidad de la población considerada. Para ello se eligió como marco referencial la cuadrícula de mil metros cuadrados que constituye la malla de la C.M.E. a escala 1:50.000. Cada cuadrícula recibió una denominación y mediante la realización de un experimento aleatorio se seleccionó una docena de cuadrículas que han sido prospectadas de modo sistemático. Los rendimientos han sido muy inferiores a los de la prospección probabilística, si bien han permitido la localización de asentamientos de muy pequeño tamaño y que responden a unas pautas distintas a las definidas por las variables consideradas para la selección de puntos en aquella. No obstante, el número de cuadrículas cubiertas mediante este sistema es aún bajo como para que el muestreo tenga fiabilidad estadística, por lo que serán precisas nuevas campañas de prospección aleatoria.

2.1.2.2. Una necesidad para el futuro: la Prospección Intensiva

Hasta aquí las fases de prospección ejecutadas dentro del Proyecto de Investigación *Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa*. Junto a la necesidad de ampliar la muestra cubierta por la prospección aleatoria se plantea de cara a un futuro inmediato, acorde con las etapas fijadas dentro del desarrollo general del Proyecto (cfr. QUESADA-VAQUERIZO, 1990), una continuidad en la labor de prospección, aunque

con un cambio de filosofía en los objetivos perseguidos que define a lo que hemos denominado como prospección intensiva. La viabilidad de aplicación de una prospección de tal tipo a la totalidad de un espacio geográfico como el que nos ocupa se presenta inviable con los medios económicos y humanos disponibles en la actualidad, razón por la que su ámbito de actuación deberá ser muy selectivo.

A. Un cambio de escala: del macroespacio al microespacio.

La prospección intensiva de yacimientos arqueológicos, bien de un modo exhaustivo, bien mediante un sistema de muestreo, proporciona una información que, convenientemente analizada e interpretada, resulta del máximo interés, permitiendo abordar, entre otros, los siguientes aspectos:

- Delimitación de la superficie ocupada, tanto sincrónica como diacrónicamente, y diagnóstico de la intensidad de la misma.

- Reconstrucción de los procesos geomorfológicos que han afectado al yacimiento y han podido incidir en la dispersión superficial de los materiales arqueológicos.

- Definición de posibles áreas funcionales o productivas dentro del poblado, mediante la consideración cualitativa y cuantitativa de los artefactos y/o ecofactos recolectados.

Una prospección de este tipo ya ha sido realizada con éxito en el Cerro de la Cruz (Almedinilla), alcanzándose unos resultados que son discutidos en el Informe Preliminar correspondiente al estudio de materiales realizado en 1990 (VAQUERIZO, QUESADA, 1990b), un resumen del cual aparece también como uno de los artículos que componen este mismo número.

B. Un cambio de enfoque: del yacimiento a su entorno ecológico.

Como último escalón en la mutación operada en el tránsito de la prospección sistemática a la prospección intensiva, será necesario un cambio de enfoque que reste importancia al asentamiento en sí para transferírsela a su entorno geográfico y ecológico. Para ello se precisará la colaboración de un amplio equipo pluridisciplinar que contraste sobre el terreno las posibilidades, presentes y pasadas, del medio y las formas en que se desarrolló la explotación del mismo por parte de las comunidades protohistóricas e históricas, todo ello desde unos planteamientos flexibles que valoren la incidencia vital de éste sin por ello incurrir en ningún tipo de determinismo ecologista.

2.1.3. Labor paralela de apoyo: catalogación y estudio de colecciones públicas y privadas con materiales procedentes de yacimientos del área en estudio

De forma paralela y complementaria a la realización de las fases de prospección indicadas, un subequipo se ha encargado de la catalogación y estudio preliminar de las colecciones, públicas y privadas, que contaban con materiales procedentes de yacimientos encuadrados en la Subbética cordobesa. Esta labor, aunque sin llegar a alcanzar una valoración prioritaria, fue considerada de interés al proporcionar información, más o

menos contextualizada según los casos, sobre yacimientos ya prospectados o en vías de prospección, y en ocasiones sobre otros hoy casi totalmente destruidos. Los resultados han sido por lo general satisfactorios, y en algunos casos del máximo interés (*vid infra* apartado 4). Las colecciones analizadas han sido las siguientes:

- * Fondos del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.
- * Fondos del Museo de Fuente Tójar.
- * Colección particular de D. R. Zafra, de Carcabuey.

2.2. Criterios prácticos: la ejecución sobre el terreno

Todo el entramado conceptual y metodológico hasta aquí desarrollado debía explicarse en una metodología de campo que aunara rigurosidad y flexibilidad ante las características de cada área a prospectar.

2.2.1. Una condición fundamental: el equipo de prospección

Un factor básico que condicionará los resultados de toda prospección es la calidad del equipo humano que la ha de realizar. Nuestra propia experiencia nos ha demostrado que las características que debe cumplir son:

- Estar integrado por un número fijo de personas. Este número ha variado a lo largo de las distintas campañas de prospección desde un mínimo de diez a un máximo de dieciséis. El límite inferior viene condicionado por la amplitud del transect y el superior por las difíciles características topográficas de la Subbética, que reduce la operatividad de movimientos de grupos mayores.

- Los integrantes del equipo deberán ser siempre los mismos, con el fin de no distorsionar los resultados mediante la inclusión de una variable humana difícil de contrarrestar.

A la entrega y profesionalidad del equipo de prospección, integrado por licenciados y estudiantes de las Universidades de Córdoba, Sevilla, Autónoma y Complutense de Madrid, se deben los resultados obtenidos durante los pasados años.

2.2.2. La unidad de análisis: el transect

La unidad referencial utilizada tanto en la prospección probabilística como en la aleatoria ha sido el transect o sector de terreno cubierto en una pasada. Esta superficie será la reflejada sobre la cartografía y la que permita, a partir de la dispersión de materiales, la definición de yacimientos. Una cuadrícula de prospección aleatoria será cubierta mediante varios transects adyacentes y paralelos, en tanto que una zona en la que se halla

localizado un yacimiento puede ser prospectada mediante transects de distinta orientación y no necesariamente adyacentes.

2.2.3. La unidad de reconocimiento: el vector

Cada transect estará formado por una serie de vectores, definibles como las líneas imaginarias que marcarán el recorrido de cada prospector en el reconocimiento del terreno. El número de vectores por transect es constante, y cada vector queda asignado a una misma persona. El vector viene definido por un rumbo (orientación de acuerdo con el N magnético) y por un módulo o distancia a recorrer, que delimitarán la superficie del transect prospectado. En determinados casos, se ha recurrido a una técnica radial, en la que los vectores en lugar de ser paralelos entre sí convergen en un punto. De este modo puede cubrirse un sector de círculo o, incluso, una circunferencia completa.

2.3. Sistematización de los resultados

2.3.1. Informatización: bases de datos interrelacionados

El análisis del volumen de documentación acumulado a lo largo de las distintas fases de ejecución de nuestro Proyecto no sería posible sin el uso de un adecuado soporte informático. Para el caso concreto de las tres campañas de prospección ya realizadas se ha partido de un modelo de ficha que con 128 campos sintetiza la totalidad de la información que mediante la prospección sistemática se puede obtener de la unidad yacimiento. Estas fichas constituyen una base de datos relacionable con otra en curso de elaboración circunscrita a la unidad artefacto.

2.3.2. Cartografía

La presentación cartográfica de los resultados ha revestido una especial relevancia al tener que operar con más de setenta yacimientos prospectados. La elaboración de un gran volumen de mapas de distinto tipo, de los que aquí sólo se presenta una pequeña parte, ha sido facilitada por un programa de ordenador que, operando con las coordenadas UTM, genera de un modo automático los mapas de acuerdo con la variable considerada en cada caso.

2.3.3. La dimensión temporal: criterios cronológicos

Uno de los grandes problemas de la prospección superficial radica en que los *items* se

presentan en gran parte descontextualizados, por lo que su valor cronológico se ve reducido en gran medida. Es esta la razón por la que el "fósil-guía", con todas las ventajas e inconvenientes que su uso implica, se constituyó en un elemento fundamental a la hora de fijar la ocupación de un asentamiento en el período de tiempo cubierto por ese *item*. Sin embargo, la calidad de esos "fósiles guía" es muy dispar, no siendo igual la precisión que nos aporta un denario romano, un fragmento de cerámica ática o una forma de *terra sigillata* hispánica, que la proporcionada por un fragmento de recipiente hemisférico de cerámica fabricada a mano o por un fragmento de cerámica ibérica de bandas. Es más, en ocasiones la aparición de un "supuesto fósil" guía como pueda ser la ya citada cerámica con decoración de bandas pintadas no implica por sí sola la asignación del yacimiento a época ibérica, pues está documentada estratigráficamente la perduración de estas producciones hasta bien adentrada la etapa romana.

Es por tanto necesario proceder a un análisis más elaborado que nos lleve a considerar tanto las asociaciones de *items* dentro del conjunto de restos de la cultura material de cada yacimiento, como los porcentajes en que estas categorías se presentan, teniendo siempre presentes las distorsiones que su recogida superficial puede acarrear. Dentro de este contexto, el contar con una serie de sondeos estratigráficos en diversos yacimientos de la comarca que cubran la secuencia completa desde el tránsito del II al I Milenio a.C. hasta mediados del I Milenio d.C. adquiere una importancia vital, pues permitirá una más correcta datación de los materiales recolectados en superficie.

3. El medio físico

3.1. La Subbética cordobesa en el conjunto provincial

3.1.1. Rasgos diferenciadores

Las Cordilleras Subbéticas constituyen una de las tres grandes unidades geomorfológicas distinguibles a nivel provincial. Formadas por materiales secundarios de disposición muy irregular presentan una tectónica típicamente alpina, con pliegues de gran amplitud, cobijaduras y mantos corridos. El paisaje es alpino, con predominio del modelado kárstico y formas típicas de lapiaz, áreas en panel, sumideros, embudos, simas, dolinas, gargantas angostas y cuevas con formaciones litoquímicas (CABANAS PAREJA, 1980). Es ésta una zona en la que el predominio de la erosión sobre la sedimentación origina un relieve descarnado, incapaz de sustentar suelos aptos para la agricultura, e incluso para una cobertera vegetal (ORTEGA ALBA, 1974).

3.2. Morfología

Desde el punto de vista morfológico, las Subbéticas cordobesas presentan como primer rasgo diferencial su notable elevación respecto a las tierras colindantes, actuando como interfluvio de las cuencas de los ríos Guadajoz y Genil. Pese a la complejidad y diversidad de unidades topográficas que se desprenden del inicial análisis del relieve, debidas a la multiplicidad de los afloramientos, al caos orogénico del plegamiento propiciado por un Trias basal movedizo y plástico, y a la erosión postorogénica, es posible distinguir, siguiendo a ORTEGA ALBA (1974), tres grandes elementos, constituidos por un espolón montañoso que atraviesa el centro de la comarca y dos piedemontes, el oriental y el occidental.

3.2.1. El espolón montañoso central

Con una orientación SE-NO, constituye el núcleo comarcal propiamente dicho, articulándose en varias alineaciones montañosas separadas por pasillos:

3.2.1.1. Macizo de Cabra. Constituye la extremidad Norte del espolón montañoso, con formas redondeadas y pesadas. Podemos distinguir un subsector septentrional, con Los Lanchares, Camarena y Sierra Alcaide, con una altitud media de 1.000 m. y una cota máxima de 1.380 m. en El Lobatejo, y un subsector meridional, con las Sierras de Jarcas y Gaena, separadas del conjunto por el pasillo de El Mojón de Cabra.

3.2.1.2. Pasillo de Carcabuey. Integrado por una franja de terrenos muy accidentados, con innumerables sierrezuelas y colinas y con penetraciones de las estribaciones de los macizos montañosos que lo flanquean (Puerto Escaño, Sierra Gallinera y Sierra de Pollos).

3.2.1.3. Alineaciones centro-meridionales. Formadas por las Sierras de La Horconera y de Rute, constituyen el sector más elevado y agreste de las Subbéticas cordobesas, con las mayores cotas del conjunto provincial: Sierra Alta (1.326 m.), Bermejo (1.476 m.) y La Tiñosa (1.570 m.).

3.2.1.4. Pasillo de Las Lagunillas o del Salado. Se trata de un estrecho y alargado corredor situado entre los 800 y 900 m. en su zona central. En las proximidades de Las Lagunillas presenta algunas colinas de escasa altitud, y al Sur del río de la Hoz un promontorio rocoso que provoca una bifurcación del pasillo a través de ese río y del arroyo de Sorleche.

3.2.1.5. Alineación Albayate-Loma de las Ventanas. Representa la franja más meridional y oriental del espolón divisorio, estrecha y de poca altura en la Loma de las Ventanas (839 m.), y más ancha y elevada hacia el NE, con un máximo en la Sierra de Albayate (1.301 m.).

3.2.2. Depresión Priego-Alcaudete

El piedemonte oriental está integrado por la Depresión Priego-Alcaudete, con las cuencas de los ríos Salado y San Juan. Muestra una disposición digitada con tres valles principales separados por dos interfluvios:

3.2.2.1. Valle del Zagrilla.

3.2.2.2. Sierras de Los Leones y de Los Pechos.

3.2.2.3. Valle medio del Salado o Vega de Priego.

3.2.2.4. Sierras de Albayate y de Los Judíos.

3.2.2.5. Valle del Almedinilla.

3.2.3. Piedemonte occidental

Constituye el flanco occidental del espolón central y se extiende en abanico hasta alcanzar la Campiña de Montilla. La topografía llana y suavemente ondulada sólo aparece interrumpida por los encajamientos del Genil y de sus afluentes Anzur y Río de Cabra, así como por el pequeño islote montañoso de la Sierra de Araceli y de La Loma del Mortero.

3.3. Climatología

De acuerdo con la *clasificación de Papadakis* y el *índice de Turc*, la comarca subbética cordobesa participa de dos de las seis zonas climáticas distinguidas en el conjunto provincial (Ministerio de Agricultura, 1986 y 1989):

- Zona IV. Se centra en la porción oriental de la comarca (Depresión Priego-Alcaudete). El clima es Mediterráneo Subtropical, con una temperatura media anual con valores inferiores a los 16-19°C y unas precipitaciones entre 550 y 950 mm.

- Zona VI. Integra el Sur y Oeste de las Subbéticas. El clima es Mediterráneo Continental, con temperaturas medias anuales inferiores a los 16-17°C y precipitaciones entre 550 y más de 950 mm.

3.4. Vegetación

Sobre los suelos calizos del Subbético se desarrolla un tipo de encinar caracterizado por su asociación a coscoja y peonías en las áreas de solana, y a quejigo en las más húmedas. También encontramos un bosque del tipo *Aestilignosa*, de hoja caduca. Se distribuye en cotas superiores a los 700 m. y de precipitaciones abundantes, en cotas bajas con elevada humedad, o en laderas de umbría. En el primer caso encontramos al roble melojo, y en el segundo álamos, alisos, sauces y fresnos, que en las riberas de algunos ríos forman un bosque en galería.

3.5. Edafología

En este apartado nos proponemos presentar una caracterización edafológica a partir de las principales unidades provinciales (Pedroches, Campiña y Subbético), para a continuación establecer una clasificación jerarquizada en base a las variables productividad potencial y tipos de cultivos. Los fundamentos para esta clasificación han sido tomados del *Estudio Agrobiológico de la Provincia de Córdoba* (CEBAC, 1971) y del *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de la Provincia de Córdoba* (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1986).

En el Subbético, la principal característica de los suelos es la enorme heterogeneidad de su distribución, debida a la variedad de los afloramientos (ORTEGA ALBA, 1974). En las cumbres calizas encontramos litosuelos, suelos minerales brutos que coinciden con los afloramientos calizos y calizodolomíticos. En algunos puntos de menor pendiente aparecen también protorrelandsinas, de poca potencia pero con abundante materia orgánica, en tanto que en las hondonadas kársticas se acumulan pequeñas manchas de *terra rossa* y *terra fusca*. Regosuelos y suelos rendsiniformes se forman en las laderas medias y bajas, sobre rocas blandas. Los suelos margoyesosos se asientan sobre terrenos suavemente ondulados, en especial en el fondo de la depresión Priego-Alcaudete, pasillo de Carcabuey, valles del Anzur y Genil y alrededores de Cabra. Por último, encontramos suelos rojos mediterráneos en las zonas llanas y tierras pardas calizas en las laderas umbrías y expuestas al SO.

El componente edáfico tiene una enorme importancia para nosotros por cuanto es el factor principal para dilucidar la potencialidad agrícola de un territorio. Por esta razón, hemos procedido a analizar los tipos de aprovechamientos agrícolas, ganaderos y forestales que de un modo potencial (CEBAC, 1971) y real (MINISTERIO DE AGRICULTURA, 1986) permiten los distintos tipos de suelos, utilizando como base la ya citada clasificación adoptada en el *Estudio Agrobiológico de la Provincia de Córdoba* (CEBAC, 1971).

A partir de estos catorce tipos principales de suelos y de su confrontación con las variables recursos acuíferos, pendiente, erosión (ROSA-MOREIRA, 1987) y nutrientes orgánicos (CEBAC, 1971), hemos realizado un agrupamiento en seis categorías básicas, atendiendo a la productividad potencial, en orden decreciente, y a los tipos de aprovechamientos agrícolas (MURILLO, 1990). Síntesis de todo ello es el mapa que se muestra en la Fig. 2.

A. LABOR ALTA PRODUCTIVIDAD: REGADIO.

Suelos: 3. Vegas.

Nula pendiente.

Mínima erosión.

Aceptable contenido en nutrientes orgánicos.

Aprovechamientos: cultivos hortofrutícolas; cereal.

B. LABOR ALTA PRODUCTIVIDAD: SECANO.

Suelos: 6. Tierras negras andaluzas.

7. Suelos margosos béticos.

13. Suelos rojos y pardorrojizos mediterráneos.

Escasa pendiente.

Índice de erosión variable, de mínimo a medio.

Alto contenido de nutrientes orgánicos naturales.

Aprovechamientos: cultivo de cereales.

C. LABOR MEDIA PRODUCTIVIDAD: SECANO.

Suelos: 4. Rendsinas, Xerorrendsinas y Regosuelos.

8. Suelos margoyesosos y Regosuelos.

Pendiente escasa o media.

Índice de erosión variable, de mínimo a medio.

Presenta ciertas deficiencias en nutrientes orgánicos.

Aprovechamientos: cultivo de cereales, olivar, viñedo.

D. PASTOS.

Suelos: 5. Tierras pardas calizas y Rendsinas.

9. Tierras pardas meridionales sobre pizarras.

14. Suelos lavados con pseudogley y Suelos pardos.

Pendiente variable, de escasa a alta.

Incidencia del factor pedregosidad.

Nivel medio de nutrientes orgánicos.

Aprovechamientos: dehesas y pastizales.

E. MONTE BAJO.

Suelos: 1. Litosuelos y Rankers.

2. Litosuelos y Protorrendsinas.

3. Tierras pardas meridionales sobre areniscas.

Pendiente media-alta.

Aprovechamientos: pastoreo y actividades cinegéticas.

F. MONTE ALTO.

Suelos: 10. Tierras pardas meridionales y Rankers.

12. Suelos rojos, Tierras pardas meridionales y Rankers.

Pendiente media-alta.

Aprovechamientos: explotación forestal y actividades cinegéticas.

3.6. Recursos estratégicos

Junto al que será el recurso básico para las etapas que aquí nos interesan, esto es, la tierra, debemos considerar otra variada gama de recursos cuyo aprovisionamiento será prioritario para las comunidades humanas en estudio.

3.6.1. Agua

La red hidrográfica superficial aporta un volumen hídrico que se ve condicionado por los acusados contrastes entre crecidas y estiajes que en su régimen presentan la mayor parte de los ríos subbéticos. Esto supone un importante obstáculo en el empleo de estas aguas, tanto para la irrigación como para el consumo humano, siempre y cuando no se ejecuten importantes obras hidráulicas de regulación-almacenamiento y decantación, lo cual no es el caso para la mayor parte de la etapa cronológica que aquí nos hemos fijado.

Además, es preciso tener en cuenta el carácter salado de varios de los cursos de agua existentes en la zona, entre los cuales destaca lógicamente el del río Salado, circunstancia que condiciona su utilización para el consumo humano y animal.

Esto nos lleva de modo inexorable a la consideración de los recursos acuíferos subterráneos como principal solución al abastecimiento de agua. Aun cuando carecemos de un estudio de conjunto para la provincia de Córdoba, hemos podido reunir una serie de datos que permiten una primera aproximación para su análisis y valoración. Nuestras principales fuentes documentales serán la *Síntesis Hidrogeológica de la Cuenca del Guadalquivir* (IGME, 1981), el *Mapa Hidroclimático de Andalucía* (ROSA-MOREIRA, 1987) y la cartografía a escala 1:50.000 y 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional y del Servicio Geográfico del Ejército.

En las subbéticas, nos encontramos con un importante sistema de acuíferos de carácter kárstico en los que la permeabilidad se produce por fisuración y/o karstificación en dolomías, calizas o mármoles de diferentes edades geológicas. La perforación de pozos es aquí más compleja al estar el nivel freático por debajo de la isopieza de los 150 m. y encontrarnos con una litología que muestra un mayor grado de dureza. Esto queda sin embargo compensado por la mayor frecuencia de manantiales, algunos de ellos de gran entidad como los situados en el contacto de las calizas del Subbético con las margas y

margocalizas del Prebético: Fuente del Río de Cabra, Fuente Alhama, Fuente de Marbella, Fuente de Zagrilla y Fuente de las Palomas.

A partir de época ibérica, cobra un papel cada vez más destacado el almacenamiento de las aguas de lluvia, lo que propicia una disminución del condicionamiento que el abastecimiento de la misma había supuesto en la elección del lugar de asentamiento, permitiendo la ocupación de lugares en los que prima el factor estratégico. Grandes aljibes como los documentados en el Cerro de las Cabezas o en el Cerro de la Cruz son buena prueba de cuanto decimos.

3.6.2. Metales

Del análisis de la Hoja correspondiente a las Subbéticas del *Mapa Metalogenético de España* (SIERRA *et alii*, 1975) y de la cartografía de explotaciones mineras contenida en el *Libro Blanco de la Minería Andaluza* se advierte la absoluta carencia de recursos mineros en el espacio comarcal estricto, razón por la que el aprovisionamiento de los mismos debería efectuarse a partir de un comercio interzonal a media distancia, en dirección a los cotos mineros de la Sierra de Córdoba (cobre, estaño, plata, plomo), del Noreste de Jaén (plata, plomo) y de Sierra Nevada (hierro), sin excluir la posibilidad de su inserción en circuitos de distribución de materias primas con un origen más lejano (*cfra.* MURILLO, 1990).

3.6.3. Sustancias colorantes

El uso de sustancias colorantes en la Pre y Protohistoria tuvo una importancia muy próxima a la del mundo actual, rebasando el ámbito del mundo de los vivos para alcanzar, en determinados momentos, el de los muertos, con su empleo en rituales que por el momento son de difícil interpretación.

Dentro de nuestra área de análisis contamos con varios depósitos de óxido de hierro, ubicados al N de la localidad de Fuente Tójar. Explotados hasta fechas recientes, tanto a cielo abierto como mediante sistemas de pozos y galerías, proporcionan una magnífica almagra, muy valorada desde al menos el Neolítico. El afloramiento en varios puntos de estos depósitos de óxido de hierro, permite una fácil explotación.

3.6.4. Sal

En la provincia de Córdoba, los depósitos de sal se localizan de modo casi exclusivo en los terrenos triásicos de la Campiña, donde encontramos salinas de pequeño tamaño cuya explotación suele realizarse mediante pozo (LOPEZ ONTIVEROS, 1973). En la Subbética, el principal punto de aprovisionamiento de sal se localiza al SE de Priego de

Córdoba, en las cercanías de los asentamientos protohistóricos y romanos de Cerro del Puerto, Zurriones y Cortijo de la Salina. Junto a ellos, debemos considerar otras salinas de menor entidad situadas junto al poblado calcolítico de Los Castillejos de Priego y al N del Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar (MURILLO, 1990: Fig. 7).

3.6.5. Otros recursos

Los depósitos de arcillas tienen un gran interés para la fabricación de recipientes cerámicos, así como de materiales de construcción (adobes, ladrillos, tejas, etc.). De su distribución en el conjunto provincial no se desprende una especial concentración que impidiera su fácil apropiación por parte de las comunidades protohistóricas. Frente a esta hipotética descentralización de la producción alfarera, no podemos descartar que los previstos análisis de muestras cerámicas puedan desvelar la existencia de algún centro de producción especializado que comercializara sus vasijas en el ámbito comarcal.

También los puntos de abastecimiento de sílex se encuentran lo suficientemente repartidos como para que todos los asentamientos cuenten con uno o varios lugares de aprovisionamiento dentro de sus respectivos TPR. Lo mismo cabe decir de la piedra para la construcción, muy empleada en una zona de las características geológicas de la nuestra. Como es lógico, se suele emplear piedra procedente de canteras situadas en las proximidades del asentamiento, si bien en el Cerro de la Cruz hemos podido comprobar, a lo largo de las diversas campañas de excavación, el uso de piedras autóctonas para funciones muy específicas.

Por lo que respecta al aprovechamiento de los recursos cinegéticos, debemos partir de un paisaje sustancialmente diferente al actual, con un monte bajo generalizado y grandes manchas de monte alto, todo ello muy próximo a las descripciones contenidas en el Libro de Montería de Alfonso X. En este medio debieron proliferar especies salvajes como el ciervo, el jabalí o el conejo, aportando un importante componente proteínico a la dieta de las poblaciones aquí asentadas. Los resultados preliminares del análisis de los restos osteológicos recuperados en la Campaña de 1985 en el Cerro de la Cruz reflejan el alto consumo de ciervo en época ibérica tardía (VAQUERIZO, 1988a: 534-541, 1990b: 175-180).

3.7. Vías de comunicación

Las vías naturales de comunicación existentes en la Subbética y en su periferia inmediata han sido objeto de un análisis reciente (QUESADA-VAQUERIZO, 1990: 25-26), razón por la que aquí nos circunscribiremos a una apretada síntesis que defina los rasgos más importantes. El primer hecho a resaltar es el carácter totalmente periférico de la comarca en relación a las principales vías de comunicación de la Andalucía central. Sólo

por el Norte entraría en contacto con lo que en época romana parece haber sido el trazado de la vía romana que unía Córdoba con Granada (MELCHOR, 1987), que pasaba por las cercanías de La Almanzora (*¿Sosontigi?*), y uno de cuyos ramales se desviaba, cruzando el río Salado, hacia el Sur, hasta alcanzar el Cerro de las Cabezas (*¿Iliturgicola?*). Esta constituía la vía principal de salida desde la comarca hacia el Guadalquivir, a través del valle del Guadajoz.

Por el Este, quedaba alejada de la ruta que, a través de Martos, Alcaudete y Alcalá la Real comunicaba Obulco con la Vega de Granada. Lo mismo cabe decir de la gran ruta que a través de Montemayor, Montilla, Aguilar y Monturque unía Córdoba y la Campiña occidental con la costa malagueña, tras cruzar el Genil a la altura de El Hacho de Benamejé. Por el Noreste, también queda en situación periférica respecto al llamado Camino de Metedores, vía que, a través del Cerro del Minguillar (Iponoba) y de Cabra (*Igabrum*), conectaba la campiña oriental cordobesa con esta última vía, y que, según FORTEA Y BERNIER (1970:132), pudo servir de vía de salida desde la zona de Cástulo al litoral malagueño. Por último, el Genil ha sido considerado con frecuencia como vía de comunicación entre la Campiña cordobesa y sevillana y la vega de Granada, aunque la difícil topografía de su tramo comprendido entre Rute y Loja pueden haber reducido su importancia frente a vías alternativas.

Aunque ninguna de estas grandes rutas de comunicación, cuyo funcionamiento está documentado al menos desde el tránsito del II al I Milenio, atraviesa la Subbética cordobesa, se hallan lo suficientemente cerca de ella como para que parte de los productos por ellas canalizados hubieran podido ser “captados” hacia el interior de la misma. No tendría de otro modo sentido la presencia de objetos de clara procedencia foránea como, por ejemplo, la espada, puntas de flecha y urna tipo Cruz del Negro del Cerro del Castillo de Carcabuey (MURILLO-RUIZ LARA, 1990). En definitiva, la comarca subbética constituye un espacio periférico en relación a las principales vías de comunicación y, en consecuencia, a los principales focos de desarrollo cultural, aunque ello no implica, de forma automática, su carácter marginal.

4. Resultados

4.1. Rendimientos de la prospección

Una rápida impresión de los resultados de estas primeras fases de prospección arqueológica puede obtenerse de la confrontación del Mapa sincrónico que presentamos en la Fig. 3b con el que reflejaba el estado de la cuestión a finales de 1988 (MURILLO *et alii*, 1989: Fig. 1). Frente a poco más de una docena de yacimientos, contamos ahora con setenta y cuatro encuadrables desde el Calcolítico a Baja época romana. Puesto en relación con los 386 km² en los que se ha centrado la prospección, obtenemos un índice de 1'9

yacimientos por cada 10 km², valor superior a los obtenidos en prospecciones realizadas en Soria, similar a los de la Campiña Sur sevillana e inferior a los de Los Alcores o Mora de Rubielos (cfr. RUIZ ZAPATERO, 1988: 43 y Fig. 5).

4.2. *Análisis diacrónico de las pautas de poblamiento*

4.2.1. Calcolítico y Edad del Bronce

Aunque esta etapa no se inscribe de modo pleno dentro de los estrictos límites cronológicos de nuestro proyecto, ha sido necesario abordar su problemática como punto de partida para encuadrar la dinámica cultural y las estrategias de ocupación-explotación-ordenación del territorio a lo largo del I Milenio. En un reciente trabajo (MURILLO, 1990) hemos presentado un estado de la cuestión que, en lo sustancial, se mantendrá aquí, con la única novedad de la constatación de una ocupación calcolítica en La Almazora.

Tras unos inicios aún poco definidos, el poblamiento calcolítico queda configurado durante el Cobre Pleno (Fig. 4), con una red de poblados que articulan el territorio y proceden a su explotación de un modo que podríamos calificar como sistemático. La metalurgia tiene escasa incidencia, tal vez por el alejamiento de la Subbética de los depósitos mineros y por la inexistencia aún de los primeros canales de distribución. Pese a que los indicios son escasos, el ritual funerario predominante parece haber sido la inhumación colectiva en cuevas naturales.

Durante el Calcolítico Final, la comarca se presenta un tanto al margen de las nuevas corrientes representadas por el horizonte campaniforme. La no localización de cerámica campaniforme ni de tipos metálicos típicos de estos momentos -con la única excepción de unas puntas de Palmella al parecer procedentes de La Mesa de Fuente Tójar- apunta en esta dirección, frente a lo que se comprueba en yacimientos de la Campiña cordobesa como Guta (CARRILERO-MARTINEZ, 1985), y en la jiennense, en contextos del Horizonte Cazalilla II-Albalate, que marcan el tránsito a la Edad del Bronce.

Durante esta última etapa parecen mantenerse las tendencias de la fase anterior, sin aparecer los primeros influjos "argáricos" hasta un momento relativamente avanzado, y siempre como elementos indirectos y aislados dentro de un ambiente conservador definido por la continuidad de los enterramientos en cuevas naturales y el mantenimiento del mismo patrón de asentamiento. La receptividad que en estos momentos presenta la Subbética cordobesa coincide con un momento de efervescencia cultural en las diversas áreas de la Edad del Bronce del Sur peninsular, de las cuales se beneficiaría gracias a su proximidad a las principales rutas que unen el foco argárico con el Bronce del Guadalquivir y con el del Suroeste. La presencia en plena Subbética de tipos metálicos como la daga de Fuente Tójar o la estela de El Torcal no tendría sentido sino en el marco de este tipo de relaciones (MURILLO, 1990:68).

4.2.2. Bronce Final-Orientalizante

El asentamiento mejor conocido de este momento es el Cerro del Castillo de Carcabuey, objeto de un reciente estudio (MURILLO-RUIZ LARA, 1990). El inicio de su ocupación no se presenta muy claro, aunque el hallazgo de un fragmento de cuenco elipsoide aplastado (borde entrante y diámetro > altura) nos llevaría a un horizonte del Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir, paralelo al de la Fase I de Mesa de Setefilla (AUBET *et alii*, 1983), al del estrato III de Monte Berrueco (ESCACENA-FRUTOS, 1985), o al recientemente detectados en el Cerro del Castillo de Aguilar (RUIZ-MURILLO, 1989, e.p.).

Tampoco la definición del Bronce Final de Carcabuey se presenta fácil. Los resultados estadísticos del análisis del macrogrupo de cerámicas fabricadas a mano difieren de los característicos del Bronce Final Precolonial, en especial por lo que se refiere al tratamiento de las superficies. Superficies bruñidas, espatuladas y alisadas muy finas muestran una representación muy inferior a la normal en yacimientos de la Campiña y del Valle del Guadalquivir (MURILLO, 1990 e.p.), en tanto que las alisadas toscas y toscas ofrecen un claro dominio. Este hecho puede interpretarse desde una doble perspectiva:

- El Bronce Final del Cerro del Castillo de Carcabuey se encuadraría en un momento avanzado del Bronce Final, ya paralelo al Orientalizante del Medio y Bajo Guadalquivir.

- La baja proporción de cerámicas bruñidas se debe a una tradición local de cerámicas no cuidadas, entroncable con el Calcolítico y Bronce Antiguo y Pleno.

Entendemos que ambas interpretaciones pueden ser complementarias. La frecuencia con la que se presentan los cuencos hemiesféricos y los vasos globulares podría reflejar el peso de la tradición del II milenio, en tanto que los pies de copa y las cerámicas toscas con decoración incisa, plástica aplicada o impresa (MURILLO-RUIZ, 1990), también presentes en un alto porcentaje, apuntarían a un intenso contacto Subbética-Campiña ya dentro del Bronce Final Colonial, paralelo a la difusión de las primeras cerámicas a torno. Frente a ello, la escasa importancia porcentual de las cazuelas bruñidas con carena alta indicada y borde almendrado, y de los vasos bitroncocónicos con borde engrosado saliente.

La ausencia de cerámicas con decoración pintada del tipo Guadalquivir I y la presencia testimonial de la decoración bruñida, al igual que en La Almazora, llevaría de nuevo a defender un momento avanzado para el Bronce Final de Carcabuey, ya paralelo a la adopción de las modas cerámicas orientalizantes (MURILLO-RUIZ, 1990). La escasez de engobe rojo, generalizable a la mayor parte de la Campiña cordobesa (MURILLO, 1990, e.p.), y los perfiles evolucionados de las cerámicas grises harían verosímil la hipótesis de que el impacto orientalizante se produjo aquí en un momento ya avanzado del s. VII, con cierto retraso a lo que se viene comprobando en otras áreas como la Campiña o los valles del Genil y del Guadalquivir (MURILLO, 1990, e.p.). Las puntas de doble filo y arpón localizadas en Carcabuey, el fragmento con decoración orientalizante del Cerro de las

Cabezas (MURILLO, 1989) y la urna tipo Cruz del Negroz (VAQUERIZO, 1984) reafirman la cronología propuesta.

Un panorama similar es el que nos proporcionan el resto de asentamientos encuadrables en esta etapa, con un bajo porcentaje de cerámica a torno (gris y pintada bícroma) y una pervivencia de la tradición de las cerámicas toscas o simplemente alisadas. Estas producciones están presentes, además de en el Cerro del Castillo de Carcabuey, en el Cerro del Puerto, Camino del Tarajal, Cerro de las Cabezas y La Almazora (Fig. 5). Son todos ellos asentamientos ubicados en cerros o cerros-meseta, bien individualizados respecto al territorio circundante, todo lo cual les confiere unas altas posibilidades defensivas y una visibilidad que permite un control efectivo del territorio circundante.

Junto a estas características, cobra también una especial significación la localización de todos los poblados en puntos estratégicos que controlan las principales vías naturales de comunicación. Así, el Cerro del Castillo se alza sobre la vía que atraviesa en sentido transversal la Subbética para, a través del Mojón de Cabra, salir a la Alta Campiña de Cabra y Lucena, alcanzando la ruta que con sentido N-S atraviesa la Campiña del Genil. También en Carcabuey confluye una de las vías que atraviesan longitudinalmente la comarca. Se trata de la que a lo largo de la vega del Zagrilla y de los pasos de Sierra Gaena y de Sierra Horconera alcanza el Genil al S de Rute. Por su parte, el Cerro del Puerto controla la otra vía natural de salida hacia el Sur, el pasillo de Las Lagunillas, en el nacimiento del Salado. Por último, el poblado de Camino del Tarajal controla la confluencia del Zagrilla y del Salado, punto donde ambas rutas se transforman en una sola que a lo largo del curso del Salado lleva hasta su unión con el San Juan, dando nacimiento al Guadajoz a los pies del Cerro de la Almazora.

Por lo que respecta a la explotación del territorio, el análisis de los territorios de producción restringida (TPR) muestra la escasa competitividad que estas comunidades debieron mantener por los recursos básicos. Sólo en el caso de La Almazora, Camino del Tarajal y Cerro de las Cabezas se superponen una parte de los TPR. Sin embargo, aplicando al criterio general de los 5 km. de radio para el territorio teórico de asentamientos con una economía productora desarrollada el concepto de distancia isocrónica de DAVIDSON y BAILEY (1984), advertimos cómo estos territorios se restringen, abarcando una superficie irregular cuyos límites sólo en contadas ocasiones distan más de tres kms. del asentamiento. De la superposición de estos territorios al mapa de potencialidad de suelos de la Fig. 3 se advierte cómo dentro de los límites del TPR de los distintos yacimientos considerados se concentran las tierras más productivas de toda la comarca, lo que confirma la existencia de una segunda pauta en la definición del patrón de asentamiento. Sólo las tierras de la rica vega de Priego parecen quedar desaprovechadas dentro de este reparto del territorio.

Esta articulación del territorio a partir de los TPR coincide con lo que se desprende del análisis de los polígonos de Thiessen, estableciéndose una estrecha correspondencia entre

el tamaño de unos y otros. Se advierte también cómo los límites teóricos entre yacimientos definidos por los polígonos coinciden con frecuencia con límites naturales (v. gr. Sierra Horconera, entre los territorios del Cerro del Castillo de Carcabuey y de Cerro del Puerto). Sólo en los alrededores de Priego se produce una distorsión de este modelo, con una prolongación de los territorios definidos por los polígonos de Thiessen. Este fenómeno nos parece del todo punto aberrante dado que la correspondencia entre TPR y polígonos se presenta por lo demás como perfecta. Únicamente la explotación de la rica vega de Priego podría dar respuesta a esta anormal ampliación de los territorios, lo cual se nos antoja no-viable dadas las dificultades planteadas para la explotación de unas tierras situadas a una distancia de 7-8 km. del centro de los respectivos territorios. La única explicación factible sería la documentación de un asentamiento encuadrable en esta etapa en Priego o en sus alrededores.

Estos últimos han sido sistemáticamente prospectados, sin que se haya encontrado el menor vestigio de ese asentamiento, lo cual reduce la búsqueda al actual casco urbano de Priego. Aquí, el enterramiento de El Pirulejo probaría, con un elevado grado de verosimilitud, la existencia de un poblado de la Edad del Bronce. En diversas ocasiones se han encontrado también en Priego hechas de piedra pulimentada y hojas de sílex que podrían pertenecer a este hábitat, no volviéndose a documentar ningún otro hallazgo hasta época romana. Sin embargo, este argumento negativo podría tener un valor muy relativo. En excavaciones realizadas en fechas recientes (CARMONA AVILA, 1990a), se ha podido comprobar la existencia de niveles romanos sellados bajo varios metros de travertino, fenómeno que podría explicar la falta de vestigios de un posible asentamiento protohistórico. Evidentemente, no podemos defender la existencia de este asentamiento *fantasma* bajo el subsuelo de la actual ciudad, pero a nivel teórico, de acuerdo con la configuración proporcionada por los TPR y por los polígonos de Thiessen, sí podemos sugerir cómo no es del todo improbable que un afortunado sondeo practicado en el casco histórico de Priego pudiera proporcionar en un futuro vestigios de ese yacimiento protohistórico.

Junto a estos asentamientos que configurarían la red primaria de poblamiento en la Subbética, hemos podido documentar la presencia de algunas cerámicas a mano encuadrables en estos momentos en puntos alrededor de Camino del Tarajal y del Cerro de las Cabezas. La valoración de estos hallazgos, reducidos a una mínima cantidad de fragmentos de cerámicas fabricadas a mano, es difícil, aunque podrían corresponderse con pequeños asentamientos rurales similares a los documentados en la Campiña cordobesa (MURILLO *et alii*, 1989; MURILLO, 1990, e.p.).

No quisiéramos finalizar esta rápida incursión en el Bronce Final-Orientalizante de la Subbética cordobesa sin llamar la atención sobre el desconocimiento, también aquí, de los rituales funerarios. Sólo la urna tipo Cruz del Negro de Carcabuey podría proceder de un contexto funerario, lo que tendría un gran interés en relación con los cambios en las pautas culturales generados por el Orientalizante. Sin embargo, los argumentos para defender

esta identificación son demasiado endebles e hipotéticos, por lo que será preciso esperar a que nuevos datos arrojen luz sobre este particular.

4.2.3. Ibérico Antiguo y Pleno. Una etapa mal definida

Como acabamos de ver, la incidencia del fenómeno orientalizante sobre las poblaciones del final de la Edad del Bronce no se presenta, en el estado actual de la investigación, demasiado nítida, lo que incide negativamente en nuestro conocimiento del tránsito hacia la cultura propiamente ibérica. En este sentido, sólo cabe esperar que los proyectados sondeos en el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar y en otros yacimientos de la zona resuelvan parte de las cuestiones que por el momento permanecen abiertas.

A partir de las fases de prospección ya culminadas sólo podemos manifestar cómo permanecen las pautas observadas al analizar la fase anterior, con la única novedad del Cerro de la Cruz como asentamiento cuya ocupación está ya documentada en estos momentos, aunque el hallazgo de algunas cerámicas a mano similares a las que en otros yacimientos se fecharían en el Bronce Final colonial abre la posibilidad a una futura constatación de este horizonte también aquí. Se mantiene la ocupación de la totalidad de asentamientos de la fase anterior, aunque parece advertirse una cierta recesión en los de Carcabuey y Cerro del Puerto, en tanto que La Almanzora y Cerro de las Cabezas proporcionan un ingente volumen de materiales encuadrables, *grosso modo*, en estos momentos. Sólo en estos yacimientos y en el Cerro de la Cruz está documentada la presencia de cerámicas áticas, cuya representación en la zona estudiada es mínima.

A nivel macroespacial se mantienen las mismas pautas que en la etapa precedente, con la ya señalada configuración del territorio del Cerro de la Cruz en el ángulo SE de la comarca y la continuidad de la problemática planteada por Priego. Al NE, el vacío observado en torno a Alcaudete, fuera de los límites del área de nuestra prospección, parece corresponder con la ausencia de una ocupación de estos momentos al E del San Juan (MONTILLA, 1987; MONTILLA *et alii*, 1989). De nuevo resulta relevante la falta de asentamientos distintos a los que configuran esta red primaria de poblamiento, fenómeno consonante con una concentración de la población en núcleos con una cierta entidad urbana y que articulan un territorio que sigue coincidiendo con el TPR (Fig. 5b).

El mundo funerario del Ibérico Pleno se conoce mucho mejor que en la etapa precedente, contándose con las importantes necrópolis de Los Torviscales (MARCOS-VICENT, 1983) y de Almedinilla (VAQUERIZO, 1988 e.p.).

4.2.4. Ibérico Tardío. El final de la cultura ibérica y los inicios de la presencia de Roma

Con esta etapa asistimos a una sustancial modificación en los patrones que habían mantenido su vigencia a lo largo de la mayor parte del I Milenio, fenómeno que queda

explicitado en una reorganización del territorio que aunque en cierta medida es heredera de la situación anterior refleja las profundas transformaciones producidas en el seno de las comunidades ibéricas, proceso al que no sería ajeno el imperialismo cartaginés y romano.

La definición de la cultura material del Ibérico Tardío en el sector Subbético está realizándose a partir de la sistematización de los resultados de las excavaciones realizadas en el Cerro de la Cruz (VAQUERIZO, 1988 y 1990 b). Dejando a un lado los interrogantes planteados sobre la filiación de la cultura material de este poblado y de la necrópolis de Los Collados (VAQUERIZO, 1988, e.p.), que en una primera aproximación nos llevaría más hacia el Sureste que hacia el Guadalquivir (QUESADA-VAQUERIZO, 1990: 36), debemos reconocer la permanencia de un horizonte plenamente autóctono hasta un momento muy avanzado, al menos del último tercio del s. II a.C. Esto contrasta con las tesis clásicas que afirmaban la pronta romanización de Andalucía y coincide con lo ya observado por MUÑOZ (1987) en El Minguillar.

Dentro de este contexto de pervivencia del mundo ibérico, las cerámicas campanienses se constituyen en nuestro principal aliado, junto a la numismática y a algunos tipos cerámicos ibéricos, a la hora de intentar definir el poblamiento ibérico tardío. En el mapa de la Fig. 9-C mostramos la distribución de la cerámica campaniense en la área estudiada. A partir de él se constata la permanencia de los asentamientos ya vigentes en la etapa anterior (La Almazora, Cerro de las Cabezas, Cerro de la Cruz, Cerro del Puerto y Cerro del Castillo de Carcabuey), con la única excepción de Camino del Tarajal, cuyo abandono parece coincidir con el inicio de la ocupación de Torre Alta, situada a apenas 1.500 m. al E.

También ahora parece iniciarse el hábitat en Los Castillejos de Luque (BERNIER *et alii*, 1981) y en el Cerro de la Celada, de Alcaudete (MONTILLA *et alii*, 1989), ambos en la periferia de la zona por nosotros prospectada. Junto a estos asentamientos que, con una extensión mediana o grande, configuran la red primaria de poblamiento, hemos podido documentar la existencia de una docena de yacimientos con un horizonte material encuadrable en estos momentos y cuya característica esencial es su pequeño tamaño y su ubicación en puntos elevados (cerros o lomas), con la única excepción de Los Llanos de Zamoranos.

De este modo, asistimos a la implantación de un modelo de articulación del territorio (Fig. 6) en el que coexiste una triple escala de asentamientos: por un lado, *oppida* de gran tamaño con potentes fortificaciones (La Almazora, Torre Alta, Cerro de las Cabezas) y continuadores de una ocupación anterior. Por otro, asentamientos de mediana entidad (en torno a las 2-3 Has.), sin presencia segura de elementos de defensa, caso, por ejemplo, del Cerro del Puerto o del Cerro de la Cruz, y por fin núcleos de pequeño tamaño (extensión inferior a 0'5 Ha.), sin restos de fortificaciones y de nueva creación, de los cuales podrían resultar paradigma Los Zurriones o Llanos de Zamoranos.

La interpretación de este proceso es difícil, aunque pueden esbozarse líneas de trabajo

que deberán contrastarse con futuras prospecciones y sondeos estratigráficos. En principio, no nos parece prudente el hacer extensiva a la Subbética cordobesa una supuesta "colonización", entre finales del s. III y mediados del II a.C., efectuada por el "estado de Obulco" o por el de Iponoba y defendida para el sector NE de la depresión Priego-Alcaudete (MONTILLA *et alii*, 1989: 146-147). A diferencia de lo que parece ocurrir en las vecinas tierras jiennenses, en nuestra comarca está perfectamente documentada una ocupación ininterrumpida de los principales asentamientos ibéricos tardíos desde al menos el Bronce Final-Orientalizante, con una ordenación económica y política del territorio que tiene al *oppidum* como centro de un espacio directamente explotado desde él, sin que sea precisa la existencia, aparente, de asentamientos subordinados. En este contexto la aparición, en algún momento de fines del siglo III o de la primera mitad del s. II a.C., de esta red secundaria de poblamiento puede explicarse como consecuencia de un proceso interno de reordenación del territorio por parte de los propios *oppida* del Subbético, independiente de las directrices emanadas de algún centro de la Alta (Iponoba) o de la Baja Campiña (Obulco).

Las causas de esta reordenación pueden ser múltiples. El abandono del *oppidum* de Camino del Tarajal, ocupado durante el Bronce Final-Orientalizante y el Ibérico Pleno, en favor de Torre Alta podría responder a un mayor peso del factor defensivo en estos momentos, trasladándose la población a un lugar con unas posibilidades estratégicas muy superiores a las del primitivo asentamiento. Otra prueba del creciente peso del factor militar en las subbéticas en el tránsito al Ibérico Tardío podríamos encontrarla en la inusitada cantidad de armamento depositado en la necrópolis de Los Collados (VAQUERIZO, 1988, e.p.). Esta inestabilidad podría interpretarse desde una doble perspectiva:

* Ruptura de la relación potencial demográfico/recursos dentro de las unidades político-económicas representadas por los *oppida*, lo que se traduce en una presión sobre la tierra como principal recurso y en la consiguiente necesidad de garantizar su control. Esto daría respuesta a la ya comentada importancia que adquieren los factores defensivo-militares. Si analizamos el territorio teórico del Cerro de las Cabezas, podemos comprobar cómo los tres asentamientos de segundo orden hasta el momento localizados en él se disponen en una posición periférica respecto al *oppidum*, junto a los límites con los territorios de Torre Alta-La Almanzora, Cerro de la Celada y Cerro de la Cruz, con una finalidad de explotación-control militar de las tierras periféricas similar a la constatada en la Baja Campiña en torno a Torreparedones (MURILLO *et alii*, 1989: Fig. 8), aunque referida al Ibérico Pleno. Por el momento esta línea interpretativa tiene como mayor inconveniente la no constatación de fortificaciones en estos asentamientos de segundo orden, aunque es preciso reconocer que éstas podrían ser de distinto tipo a las propias de los recintos de la Campiña.

* Presión generada desde las unidades políticas (protoestatales o estatales) de la Campiña de Jaén (RUIZ-MOLINOS, 1984; RUIZ *et alii*, 1984; RUIZ, 1987) y Córdoba

(MURILLO *et alii*, 1989), inmersas en un proceso aparentemente más avanzado que el del sector subbético. En un reciente trabajo (MURILLO *et alii*, 1989: 169) apuntábamos la posibilidad de una frontera, coincidente con las estribaciones septentrionales de la Sierra de Cabra y el Alto Guadajoz, entre los *oppida* de la Alta Campiña (Plaza de Armas, Vistillas, El Minguillar, La Bobadilla) y los del Subbético cordobés. Hoy, tras contar con los resultados de tres campañas de prospecciones sistemáticas en esta última comarca, nos reafirmamos en esta hipótesis, pudiéndose distinguir dos fases en la formación de la misma. La primera se correspondería con el Ibérico Pleno, momento en el que las estribaciones de la Sierra de Cabra (sector Doña Mencía-Luque) y la zona de Alcaudete (MONTILLA *et alii*, 1989: 142 ss.) presentan una ausencia de ocupación. Tras esta fase en la que la frontera aparece definida por una tierra de nadie, las necesidades de nuevas tierras parece impulsar un movimiento desde la Alta Campiña hacia el Sur. Correspondiente con el Ibérico Tardío, este momento ve la aparición de los asentamientos de Los Castillejos de Luque y de Cerro de la Celada, posibles avanzadillas que articulan unas tierras que por su potencial hasta entonces se habían considerado marginales. Al mismo tiempo, y como respuesta, se produciría, en el seno de las unidades político-económicas subbéticas, el proceso que hemos descrito más arriba.

Ambas vías interpretativas no son ni mucho menos excluyentes, pudiendo explicar la conjunción de ambas la complejidad de los cambios estructurales advertidos a partir del tránsito del s. III al II a.C. Complejidad a la que no sería ajeno el factor externo añadido por el imperialismo púnico primero y el romano después, generadores de un intrincado sistema de relaciones con los entes políticos ibéricos, y de éstos entre sí, que aún permanece sin ser conocido de una forma satisfactoria.

De la confluencia de todos estos factores resultaría una etapa de especial efervescencia que parece finalizar de una forma violenta en el último tercio del s. II con destrucciones que afectan a yacimientos completos, como la documentada en el Cerro de la Cruz (QUESADA-VAQUERIZO, 1990; VAQUERIZO 1990b).

4.2.5. Epoca romana

Como ya hemos indicado más arriba, la constatación arqueológica de la influencia efectiva de la nueva superestructura política representada por Roma, sólo comienza a advertirse en La Subbética a partir de los traumáticos acontecimientos con los que se cierra el s. II. Tras un siglo I que por el momento se presenta especialmente oscuro, nos encontramos, ya en época altoimperial, con una nueva restructuración del territorio que, para el caso de la Subbética, es la más profunda de las hasta ahora analizadas. La jerarquización de los asentamientos de esta etapa la hemos realizado en base a los criterios establecidos por CARRILLO e HIDALGO (1990 e.p.), que distinguen entre:

- Ciudades, dotadas de un estatuto jurídico (*coloniae o municipia*).

- Poblados.
- Asentamientos rurales de primer orden.
- Asentamientos rurales de segundo orden.
- Asentamientos rurales de tercer orden.

La mayor fiabilidad de la *terra sigillata* respecto a los fósiles-guía de las etapas anteriores nos permitirá una mayor precisión en la cronología de los diferentes yacimientos. En relación con la dispersión de estas producciones cerámicas en la Subbética, los mapas de las Fig. 10 reflejan una notable concentración, tanto cuantitativa como cualitativa, en el N de la comarca, frente a una dispersión selectiva y minoritaria en la mitad S. Este hecho podría reflejar las pautas de comercialización a nivel comarcal. A este respecto será interesante contar con un estudio de los alfares de procedencia de la T.S.H., pues su origen en Andújar, Alameda o Cartuja podría implicar rutas distintas de penetración en la Subbética y diferentes modelos de redistribución en el medio rural a partir de los núcleos urbanos.

En espera de disponer de un estudio definitivo de la T.S.H., y a partir de la ya señalada distribución, nos inclinaríamos por una procedencia de alfares "septentrionales" (Tricio, Andújar...). A este respecto, resultan interesantes, como base de comparación, las conclusiones a las que llega MARQUEZ (1988) en su estudio de la T.S.H. del Museo Local de Doña Mencía.

Por lo que respecta a las producciones itálicas y gálicas, si aceptamos su redistribución a partir de los núcleos urbanos, con una consiguiente mayor concentración de hallazgos en sus proximidades y una disminución de un modo directamente proporcional a la distancia a los mismos, deberemos optar por la preeminencia de una ruta septentrional de penetración.

En el mapa de la Fig. 11 presentamos la jerarquización sincrónica de los asentamientos romanos en base a los criterios arriba expuestos. Una primera aproximación ya nos indica la tendencia, atemporal, a una notable concentración poblacional en el sector centro-septentrional de la comarca, y en especial en torno a la confluencia de los ríos Zagrilla y Salado.

Esta tendencia permanecerá constante si pasamos a un análisis diacrónico centrado en cuatro momentos (Fig. 10).

- Primera mitad del s. I d.C. (T.S.I. y T.S.G.).
- Segunda mitad s. I y s. II (T.S.H.)
- S. III (Africana A y C).
- A partir del s. IV (Africana D).

A partir de estos mapas diacrónicos estamos en condiciones de poder definir dos momentos claramente diferenciados.

ALTO IMPERIO. Esta definido por una red primaria de poblamiento constituida por tres *municipia* que parecen alcanzar su estatuto en época flavia (STYLOW, 1983):

Sosontigi (identificado con La Almazora), *Illiturgicola* (Cerro de las Cabezas) e *Ipolcobilcola* (Carcabuey). Todos ellos son antiguos asentamientos ocupados ininterrumpidamente desde al menos el Bronce Final-Orientalizante. Otros antiguos *oppida* continúan ocupados en esta fase, aunque integrados en el territorio de los *municipia*: Torre Alta, Cerro del Puerto, Cerro de la Cruz (?). Los dos primeros han sido incluidos dentro de la categoría de poblados, concepto que encierra una funcionalidad similar a la definida por CHOCLAN y CASTRO (1987) para el *vicus*, esto es, núcleos secundarios en función de la explotación de sectores del territorio municipal relativamente alejados del núcleo ciudadano.

El Mapa de la Fig. 7 muestra los territorios teóricos de los tres *municipia* que articulan la comarca. Tales territorios son mucho más amplios que los correspondientes a los *oppida* de las etapas precedentes, rebasando de forma amplia los límites de los TPR anteriormente definidos y con una tendencia, similar a la observada en Extremadura (FERNANDEZ CORRALES, 1988), a que dichos límites coincidan con accidentes naturales: río Salado entre *Illiturgicola* e *Ipolcobilcola*, estribaciones nororientales de la sierra de Cibra/confluencia Salado-Zagrilla entre *Ipolcobilcola* y *Sosontigi*. Dentro de tal esquema, poblados/*vicus* como los de Torre Alta y Cerro del Puerto podrían articular, como centros dependientes, el territorio municipal localizado fuera de los antiguos TPR. Al SE del territorio de *Illiturgicola*, el Cerro de la Cruz pudo desempeñar idéntica función, aunque por el momento no estamos en condiciones de calibrar el rango del asentamiento de época altoimperial.

Por lo que al poblamiento rural se refiere, el primer nivel de jerarquización vendría dado por la *villa* como unidad básica de producción, de la que dependerían, dentro de un esquema teórico, los asentamientos de segundo y tercer orden (CARRILLO-HIDALGO, 1990, e.p.). Este esquema es el que se ha empleado, a nivel teórico, en el mapa de la Fig. 7, intentando comprobar la correlación entre los territorios de las diferentes *villae* y el territorio municipal. El resultado ofrece varias lecturas. En un primer análisis parece advertirse una adecuación de los límites de los territorios de las *villae* a los superiores impuestos por los límites intermunicipales entre *Illiturgicola* e *Ipolcobilcola*. Sin embargo, si pasamos a un estudio más detenido de la articulación de un territorio como el de *Illiturgicola*, comprobamos una cierta contradicción existente entre los niveles de explotación representados por el *municipium*, el poblado/*vicus* y la villa. Contradicción que, a título de hipótesis, sería explicable a partir de la existencia de una mayoría de pequeños y medianos propietarios residentes en el núcleo urbano frente a una minoría residentes en su propio *fundus*. Esto explicaría -junto al carácter aleatorio propio de toda prospección superficial y que implicaría el que asentamientos de segundo orden puedan pasar en un futuro a integrarse en el grupo de los de primer orden- la no documentación de una *pars urbana* más que en aquellos casos en que se produce la citada coincidencia.

BAJO IMPERIO. Ya el mapa de distribución de la *sigillata* africana A y C muestra un

cambio sustancial que, desde mediados del s. III, comienza a operarse respecto al modelo observado a lo largo de la etapa altoimperial. Esta transición es ya patente en el s. IV, cuando nos encontramos con una ordenación del territorio muy diferente a la existente dos siglos antes, y que tiene como hecho más destacado la no constancia de ocupación de un *municipium* como *Ipolcobilcola*. Esta presumible no ocupación de Carcabuey no puede explicarse a partir de una hipotética baja representatividad de la muestra de cerámicas con la que hemos operado, pues ésta es lo suficientemente amplia, en especial por lo que se refiere a las sigillatas (Figura 13), como para que la ausencia de *sigillata* africana D sea altamente significativa, máxime si la comparamos con nuestras menos relevantes desde el punto de vista estadístico y que sí han proporcionado esta variedad. Tal es el caso del cercano yacimiento del Cerro del Canuto, que por razones aún poco claras pudo acoger a una parte de la población de *Ipolcobilcola*. Un fenómeno similar, aunque a otro nivel, se observa en el caso de Torre Alta, cuya ocupación cesa en estos momentos en coincidencia con el ascenso de Caños Corrientes (Fig. 8). El estudio de los conjuntos numismáticos pertenecientes a estos yacimientos depositados en el Museo Histórico Municipal de Priego nos lleva a una conclusión similar.

También al nivel de *villae* se advierte un proceso de desaparición de algunas de las constatadas en la fase anterior, paralelo al desarrollo de las que se mantienen, como pone de manifiesto la recientemente excavada de El Ruedo (VAQUERIZO, 1990a, d y d; CARRILLO, 1990; HIDALGO, 1990), tanto en lo que respecta a su *pars urbana* como a su *pars rustica*.

La explicación histórica de esta realidad arqueológica podría plantearse a partir de dos líneas fundamentales. Por un lado, mediante la consideración de una crisis demográfica que, aunque posible dentro de ciertos niveles, nos parece poco adecuada para explicar el florecimiento en estos momentos de una *villae* como la de El Ruedo y la necrópolis a ella asociada (CARMONA BERENGUER, 1990). De otro lado, cabría considerar la culminación de un proceso de concentración de la propiedad y de cambio en las relaciones campo/ciudad, con una posible crisis de ésta, observable a partir de la escasísima representación porcentual de la Africana D en La Almazora, frente a yacimientos como Caños Corrientes o Cortijo del Herrador (Fig. 13). La confluencia de todos estos factores llevaría a entender el abandono total de un antiguo *municipium* como *Ipolcobilcola*, o el de un poblado como Torre Alta, dependiente de una *Illiturgicola* en crisis, y el ascenso paralelo de grandes unidades rurales de producción económica como Caños Corrientes o El Ruedo.

En definitiva, no cabe duda de que nos resta aún un largo camino que recorrer hasta poder definir con precisión las pautas del poblamiento en la zona geográfica que hemos elegido para nuestro Proyecto (Depresión Priego-Alcaudete). No obstante, contamos ya con importantes datos que nos permiten plantear nuevas hipótesis de trabajo a partir de la

red primaria de poblamiento detectada y es nuestra intención que en los próximos años, a lo largo de los cuales habremos de desarrollar nuevas campañas de prospecciones intensivas, así como intervenciones arqueológicas de distinto signo y en diversos yacimientos, la progresiva riqueza de información nos permita conocer de la manera más exhaustiva que la ciencia arqueológica permite la evolución diacrónica del poblamiento en las Subbéticas cordobesas al menos desde comienzos del I milenio a.C. hasta la caída de Roma. En ello se cifra el objetivo básico de nuestro Proyecto y a ello dedicaremos todos nuestros esfuerzos.

Bibliografía

ARJONA CASTRO, A. (1990): "Arqueología e historia de las torres atalayas de las comarcas de Priego y Alcalá la Real (Frontera castellano-granadina durante los siglos XIII, XIV y XV)", *Antiquitas, I*, Priego de Córdoba, pp. 32-37.

ARNAU PITARCH, J. et CARMONA AVILA, R. (1990): "Inscripción funeraria inédita del Cerro de Almanzora", *Antiquitas, I*, Priego de Córdoba, pp. 23-25.

ASQUERINO FERNANDEZ, M.D. (1990): "Panorama actual de la Prehistoria en la Subbética Cordobesa", *I Encuentros de Historia Local. La Subbética*, Córdoba, pp. 21-32.

AUBET, M.E. et alii (1983): *Le Mesa de Setefilla, E.A.E.*, 122, Madrid.

BERNIER, J. et alii (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén. Córdoba*.

CABANAS PAREJA, R. (1980): *Geología Cordobesa*, Córdoba.

CÁNO NAVAS, M.L. (1977): "Una estela de tipo alemtejano en la provincia de Córdoba", *T.P.*, 34, pp. 331-340.

CARMONA AVILA, R. (1990a): "La arqueología en Priego durante 1989. Balance general y revitalización del Museo Histórico Municipal (Sección Arqueología)", *Adarve*, 329, Priego de Córdoba, pp. 14 ss.

CARMONA AVILA, R. (1990b): "Inhumaciones de época visigoda en «El Arrimadizo» (Término municipal de Priego de Córdoba)", *Antiquitas, I*, Priego de Córdoba, pp. 25-31.

CARMONA BERENGUER, S. (1990): "La necrópolis tardorromana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa I*, Córdoba, pp. 155-172.

CARRASCO, J. et PACHON, J. (1986): "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén", *Homenaje a Siret*, pp. 361-377.

CARRILERO, M. et MARTINEZ, G. (1985): "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña cordobesa", *C.P.Gr.*, 10, pp. 187-223.

CARRILLO, J.R. et HIDALGO, R. (1989 e.p.): "El yacimiento arqueológico del Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba)", *XX C.N.A.*, (e.p.).

CARRILLO, J.R. et HIDALGO, R. (1989 e.p.): "Informe sobre la supervisión arqueológica de las obras de reacondicionamiento y limpieza efectuadas en el Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba), A.A.A. '89 (e.p.).

CARRILLO, J.R. et HIDALGO, R. (1990 e.p.): "Aproximación al estudio del poblamiento romano en la comarca de Palma del Río (Córdoba): La implantación territorial". *Ariadna* 8, Palma del Río.

CEBAC (1971): *Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba*, Madrid.

CHOCLAN, C. et CASTRO, M. (1987): "Ciudad y territorio en la Campiña de Jaén. La distribución de los asentamientos mayores durante época Flavia", *Studia Historica Historia Antigua*, I, pp. 145-160.

CHOCLAN, C. et CASTRO, M. (1988): "La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos, estructura agraria y mercado", *Arqueología Espacial*, 12, pp. 205-221.

DAVIDSON, I. et BAILEY, G.N. (1984): "Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía", *B.M.A.N.*, II, pp. 25-46.

ESCACENA, J.L. et FRUTOS, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *N.A.H.*, 24, pp. 7-90.

FERNANDEZ CORRALES, J.M. (1988): *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*, Cáceres.

FORTEA, J. et BERNIER, J. (1970): *Recintos y fortificaciones en la Bética*. Salamanca.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1987): *Los materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba*. Córdoba.

HARRISON, R. (1974): "Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final de la Península Ibérica", *Ampurias*, 35-36, pp. 225-233.

IGME (1981): *Síntesis Hidrogeológica de la Cuenca Media del Guadalquivir*, Madrid.

LIZ GUIRAL, J. (1987): "Un urceus alegórico a la Fertilitas hallado en el término municipal de Priego de Córdoba", *XVIII C.N.A.*, pp. 785-795.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1973): "Rasgos geomorfológicos de la Campiña de Córdoba", *Estudios geográficos*, 130, pp. 33-94.

MARCOS, A. et VICENT, A.M. (1983): "La necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales, Fuente Tójar", *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición Bellas Artes* 83, pp. 11-23.

MARQUEZ, C. (1988): "Terra Sigillata Hispánica del Museo de Doña Mencía (Córdoba)", *A.E.Arq.*, 61, pp. 249-274.

MELCHOR, E. (1987): *La red de comunicaciones romana en la provincia de Córdoba*.

ba, Memoria de Licenciatura. Universidad de Córdoba (inédita).

MINISTERIO DE AGRICULTURA (1989): *Caracterización agroclimática de la provincia de Córdoba*, Madrid.

MONTILLA, S. (1987): "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén): análisis y conclusiones en torno a un muestreo probabilístico planteado entre las cuencas fluviales de los ríos Víboras y S. Juan", *A.A.A. '87, II*, pp. 132-138.

MONTILLA, S. *et alii* (1989): "Análisis de una frontera durante el horizonte ibérico en la Depresión Priego-Alcaudete", *Arqueología Espacial 13. Fronteras*, pp. 137-150.

MUÑOZ, A.M. (1987): "Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponuba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, pp. 63-68.

MURILLO REDONDO, J.F. (1990): "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en las Subbéticas cordobesas", *Anales de Arqueología Cordobesa I*, pp. 53-81.

MURILLO REDONDO, J.F. (1990 e.p.): "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la Campiña de Córdoba", *II Encuentros sobre Historia Local. La Campiña*, Castro del Río-Espejo.

MURILLO, J.F. *et alii* (1989): "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras", *Arqueología Espacial, 13. Fronteras*, pp. 151-172.

MURILLO, J.F. *et RUIZ*, M.D. (1990): "El Cerro del Castillo de Carcabuey. Un yacimiento del Bronce Final-Orientalizante en las Subbéticas Cordobesas", *I Encuentros de Historia Local. La Subbética*, pp. 33-59.

NAVASCUES, J.M. (1934): *Sucaelo*, A.C.F.A.B.A. I, pp. 319-338.

ORTEGA ALBA, F. (1974): *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*, Córdoba.

PEREIRA SIESO, J. (1988): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C. Cuenca del Guadalquivir*, Universidad Complutense de Madrid.

QUESADA, F. *et VAQUERIZO*, D. (1990): "Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: «Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa»", *Anales de Arqueología Cordobesa I*, Córdoba, pp. 7-53.

ROSA, D. *et MOREIRA*, J.M. (1987): *Evaluación ecológica de recursos naturales de Andalucía*, Sevilla.

RUIZ LARA, D. (1987): "Materiales calcolíticos de El Castillarejo (Carcabuey, Córdoba)", *Ifigea III-IV*, pp. 229-237.

RUIZ LARA, M.D. *et MURILLO REDONDO*, J.F. (1989 e.p.): "Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el Sureste de la Campiña Cordobesa: los yacimientos del Cerro del Castillo de Aguilar y de Zóñar", *Homenaje a A.M. Vicent*, Córdoba, e.p.

RUIZ RODRIGUEZ, A. et MOLINOS, M. (1984): "Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio", *Primeras Jornadas de Metodología de la Investigación Prehistórica*, Soria, 1981, pp. 421-429.

RUIZ RODRIGUEZ, A. et alii (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)", *Arqueología Espacial*, 4, pp. 187-206.

RUIZ RODRIGUEZ, A. (1987): "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 9-20.

RUIZ ZAPATERO, G. (1988): "La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro", *Arqueología Espacial*, 12, pp. 33-47.

SEGURA ARISTA, L. (1988): *La ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba)*.

SERRANO, J. et MORENA, J.A. (1984): *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba.

SIERRA, J. et alii (1975): "Jaén", Hoja nº 77 del *Mapa Metalogenético de España*, Madrid.

STILOW, A.U. (1983): "Inscripciones latinas del Sur de la provincia de Córdoba", *Gerión* I, pp. 267-303.

VAQUERIZO GIL, D. (1983-84): "Notas sobre material ibérico conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba (Córdoba)", *Corduba Archaeologica* 14, pp. 11-25.

VAQUERIZO GIL, D. (1985): "Excavación sistemática del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Campaña de 1985", *A.A.A.* '85, II, pp. 319-322.

VAQUERIZO GIL, D. (1985b): "La cueva de La Murcielaguina, en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica", *Lucentum* IV, pp. 115-124.

VAQUERIZO GIL, D. (1986): "Ajuar de una tumba indígena, procedente de la necrópolis de Los Villarones, en Fuente Tójar (Córdoba)", *Arqueología Espacial* 9. *Coloquio sobre el microespacio*, 3, pp. 349-367.

VAQUERIZO GIL, D. (1986b): "Prospección arqueológica superficial en el área de la Subbética Cordobesa. Fase I: 1985-1986", *A.A.A.* '86, II, pp. 85-96.

VAQUERIZO GIL, D. (1987): "Aproximación a la arqueología en la Subbética Cordobesa. Principales yacimientos", *Revista de Arqueología*, nº 77, septbre, pp. 10-19.

VAQUERIZO GIL, D. (1988): *Aproximación al fenómeno de la Cultura Ibérica en el Sudeste de la provincia de Córdoba. El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla)*, Tesis Doctoral, Ed. microfilmada, Univ. de Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (1988 e.p.): "Les necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): su interpretación en el marco sociocultural de la antigua Bastetania", *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (1990a): "Novedades de arqueología en Almedinilla

(Córdoba)", *I Encuentros de Historia Local. La Subbética*, Córdoba, pp. 61-77.

VAQUERIZO GIL, D. (1990b): *El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Avance a su excavación arqueológica sistemática*, Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (1990c): "El Ruedo: una villa excepcional en Córdoba", *Revista de Arqueología* nº 107, Marzo, pp. 36-48.

VAQUERIZO GIL, D. (1990d): "La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *A.E.Arq.*, e.p.

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. (1989): "Prospección arqueológica superficial en las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan. 1989. Memoria Provisional", *A.A.A.* '89, Sevilla (En prensa).

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. (1990): "Estudio de materiales arqueológicos del poblado ibérico del «Cerro de la Cruz» (Almedinilla, Córdoba). Informe preliminar", *A.A.A.* '90, Sevilla (En prensa).

WILSON, D.R. (1982): *Air photography interpretation for archaeologists*, London.

Relación de yacimientos

1. Cerro del Castillo (Carcabuey)
2. Cerro del Puerto (Priego de Córdoba)
3. Cerro de la Cruz (Almedinilla)
4. Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar)
5. La Almanzora (Luque)
6. El Salobral (Luque)
7. Camino del Tarajal (Priego)
8. Torre Alta (Priego)
9. Villar de Zagrilla (Priego)
10. Sierra Leones (Priego)
11. El Canuto (Priego)
12. Los Castillejos de Carcabuey
13. Cerro de las Cabezas de Luque
14. San Antón (Luque)
15. Los Cautivos (Luque)
16. Fuente Pilar (Luque)
17. El Morchón (Priego)
18. Los Castillejos de Priego
19. Fuente Tójar I
20. Cortijo Ramón (Alcaudete)
21. Cortijo de Caicena (Fuente Tójar)
22. Loma de la Cruz (Alcalá la Real)
23. Prado del Mármol (Alcalá la Real)
24. Molino de Núñez (Alcalá la Real)
25. Cota 519 (Priego)
26. Los Ríos (Almedinilla)
27. Cota 601 (Almedinilla)
28. Cortijo del Albarillo (Almedinilla)
29. El Ruedo (Almedinilla)
30. Los Castillejos de Almedinilla
31. La Esperilla (Almedinilla)
32. Km. 4 (Almedinilla)
33. Loma de Porras (Almedinilla)
34. Fuente Tójar II
35. Confluencia San Juan-Almedinilla
36. Noreste de Cortijo Ramón (Alcaudete)
37. Cerro de la Celada (Alcaudete)

38. Cortijo de las Vegas (Priego)
39. Cortijo de las Pollitas (Priego)
40. Sierra de Jaula (Priego)
41. Cortijo de la Salina (Priego)
42. Fuente Dura (Carcabuey)
43. Cerro de El Esparragal (Priego)
44. Las Lomillas (Priego)
45. Caños Corrientes (Priego)
46. Huerta del Letrado (Priego)
47. Huerta Anguita (Priego)
48. Laguna del Conde (Luque)
49. Los Llanos de Zamoranos (Priego)
50. Arroyo Tiraderos (Priego)
51. Fuente Alhama (Luque)
52. Molino de la Vega de los Morales (Priego)
53. Collados I (Luque)
54. Villa Luisa Ocaña (Priego)
55. Cortijillo del Castellar (Priego)
56. El Espartarillo (Priego)
57. Los Zurriones (Priego)
58. Azores (Priego)
59. Cortijo del Herrador (Priego)
60. La Mesa (Fuente Tójar)
61. Cerrillejo de las Colmenas (Priego)
62. El Castillarejo (Almedinilla)
63. Priego de Córdoba
64. El Tarajal (Priego)
65. Huerta Cascante (Carcabuey)
66. Cerro Alcalá (Almedinilla)
67. El Castillarejo (Priego)
68. Barranco del Lobo (Almedinilla)
69. Las Cabezuelas (Fuente Tójar)
70. La Loma (Fuente Tójar)
71. Cortijo Ultimo
72. Cota 650 (Priego)
73. El Arrimadizo (Priego)
74. El Pirulejo (Priego)

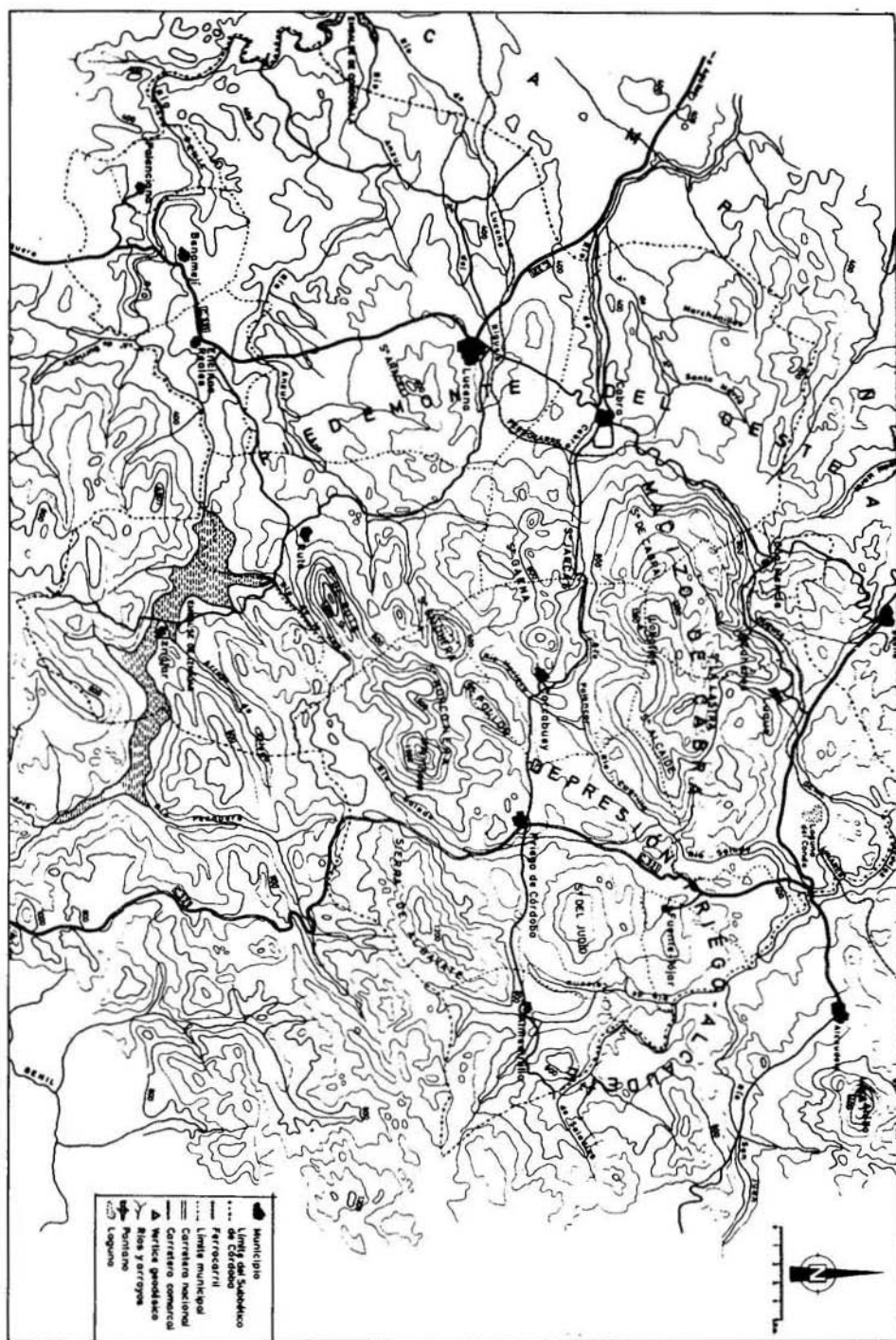


Fig. 1. El Sur de Córdoba (según ORTEGA ALBA, 1976).

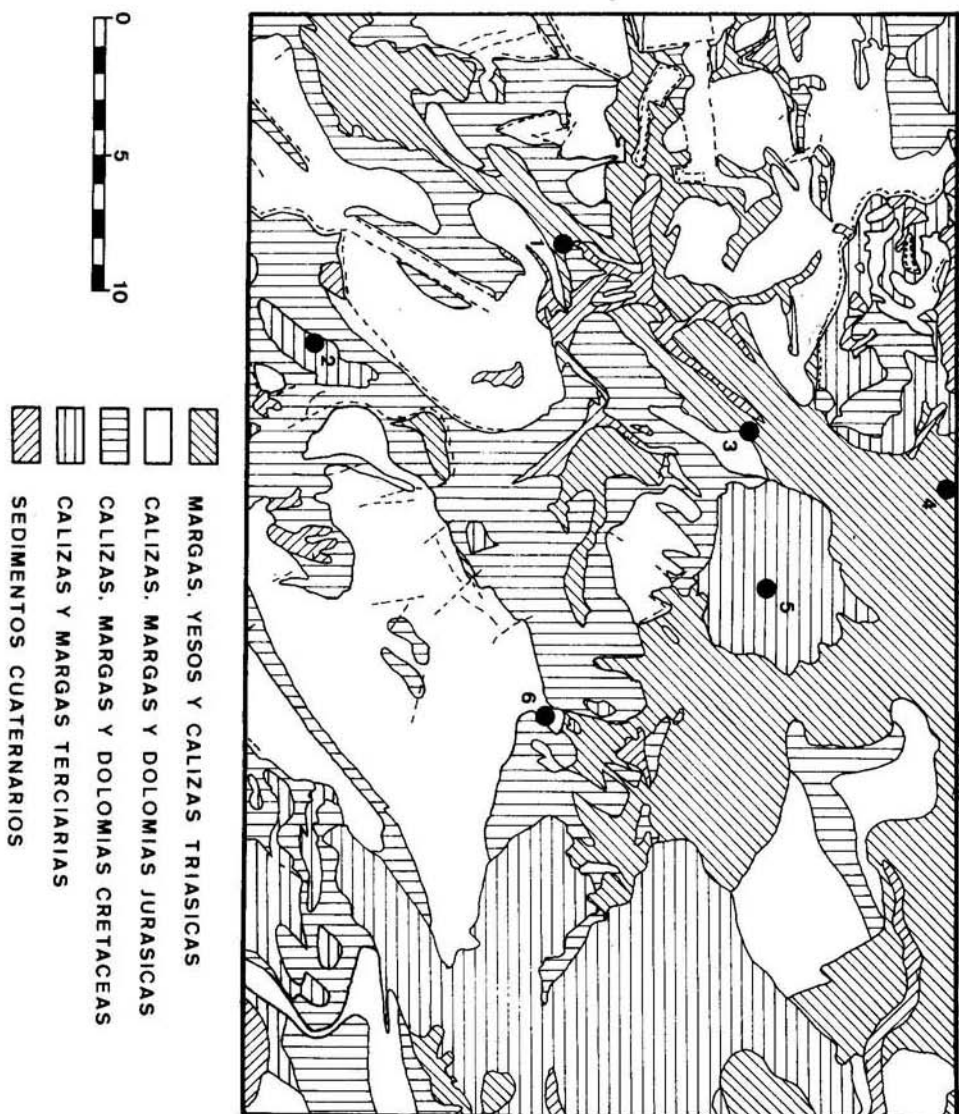


Fig. 2. Síntesis geológica de la Subbética Cordobesa.

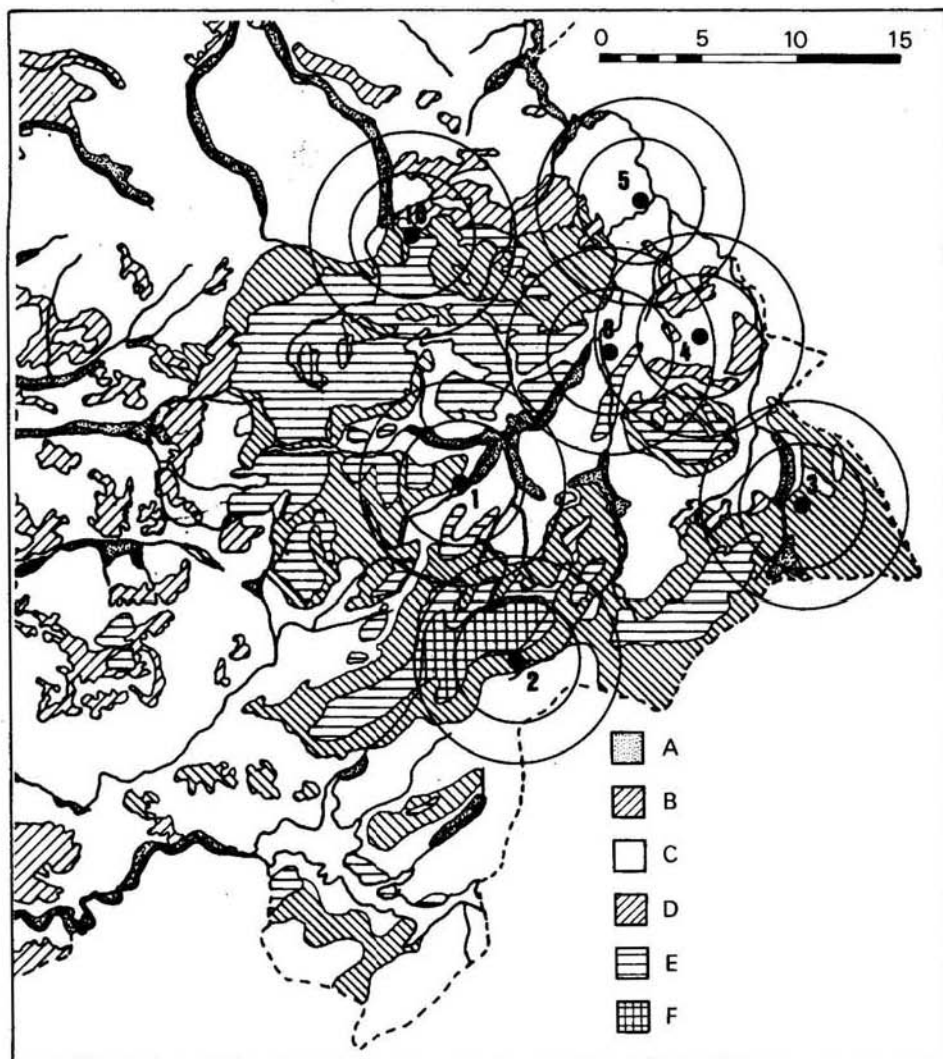


Fig. 3. Unidades edafológicas.

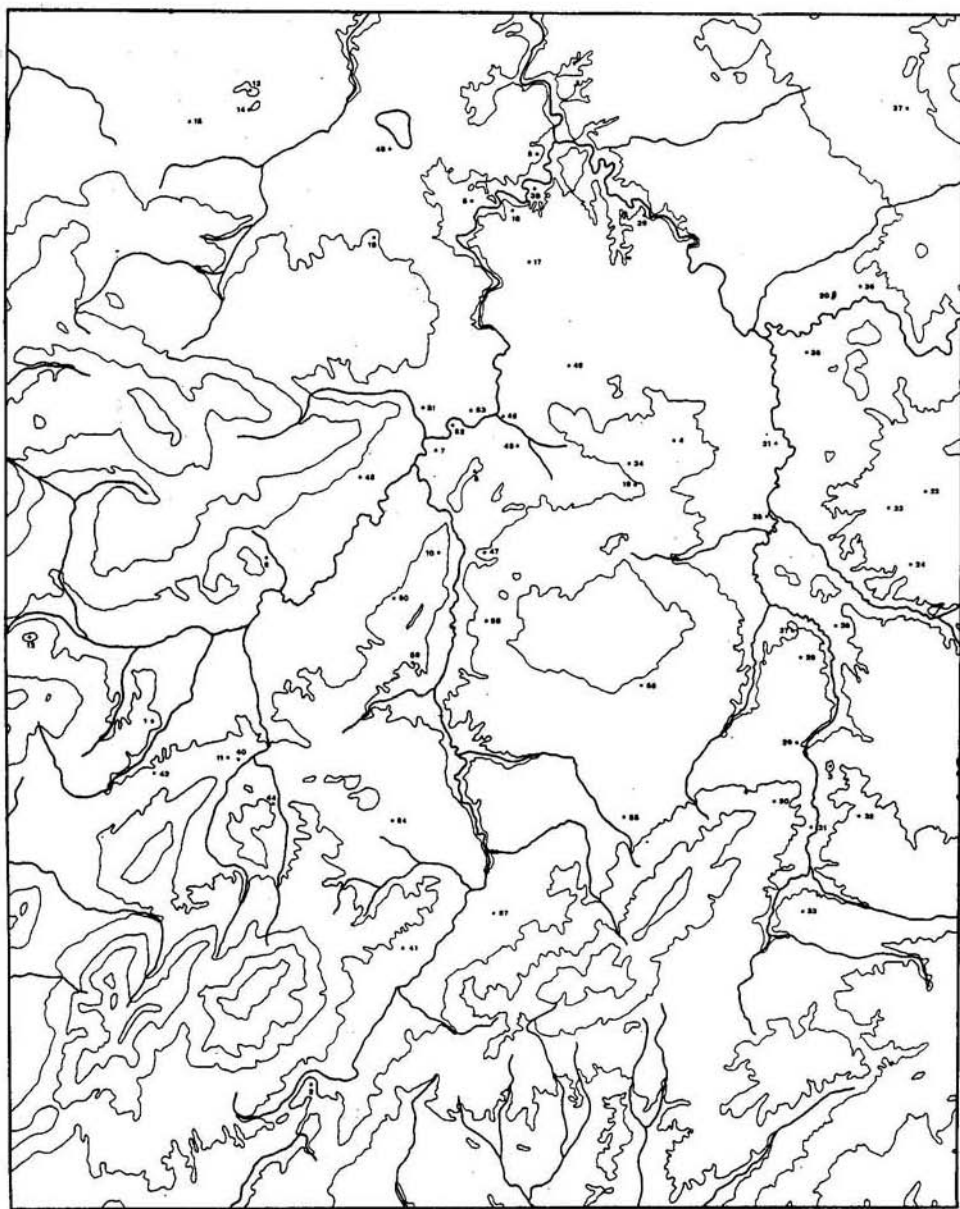


Fig. 3bis. Mapa sincrónico de los yacimientos prospectados hasta la fecha en el área geográfica elegida (Depresión Priego-Alcaudete).

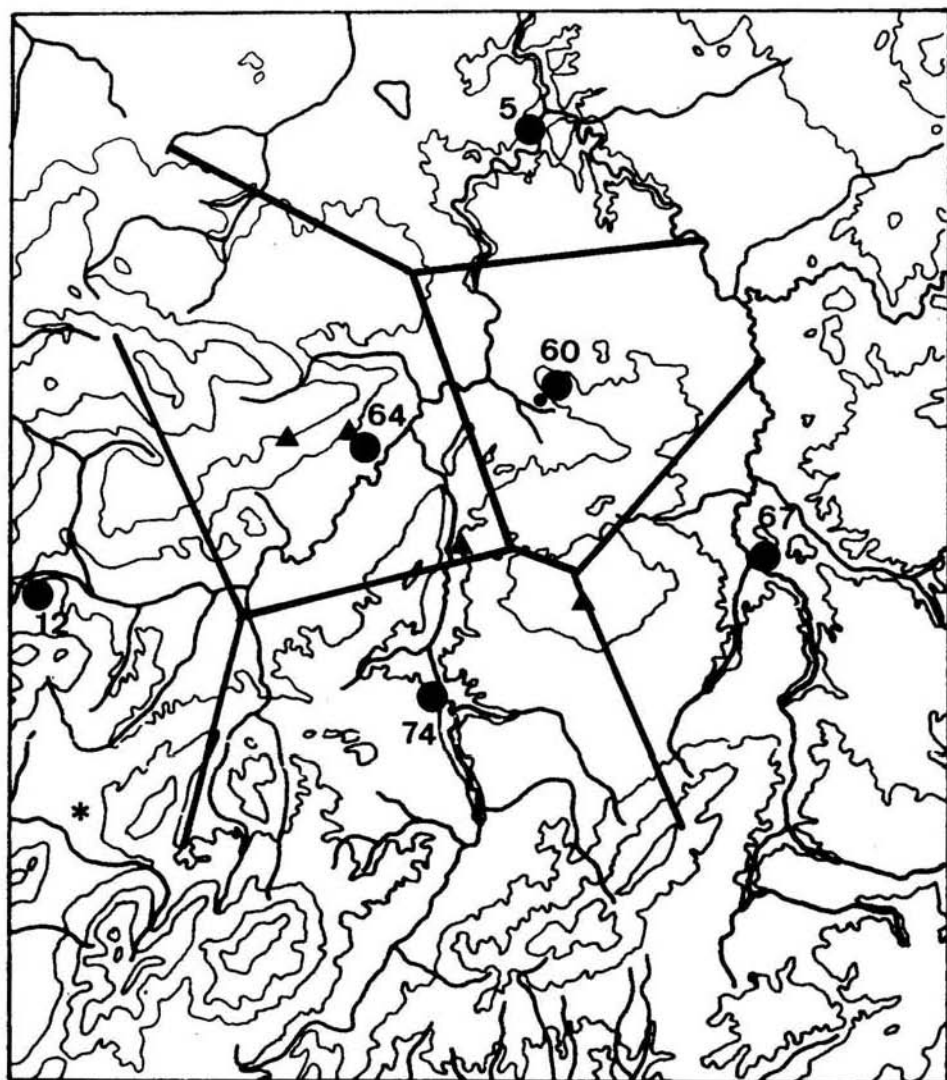


Fig. 4. Ocupación durante el Calcolítico y la Edad del Bronce.

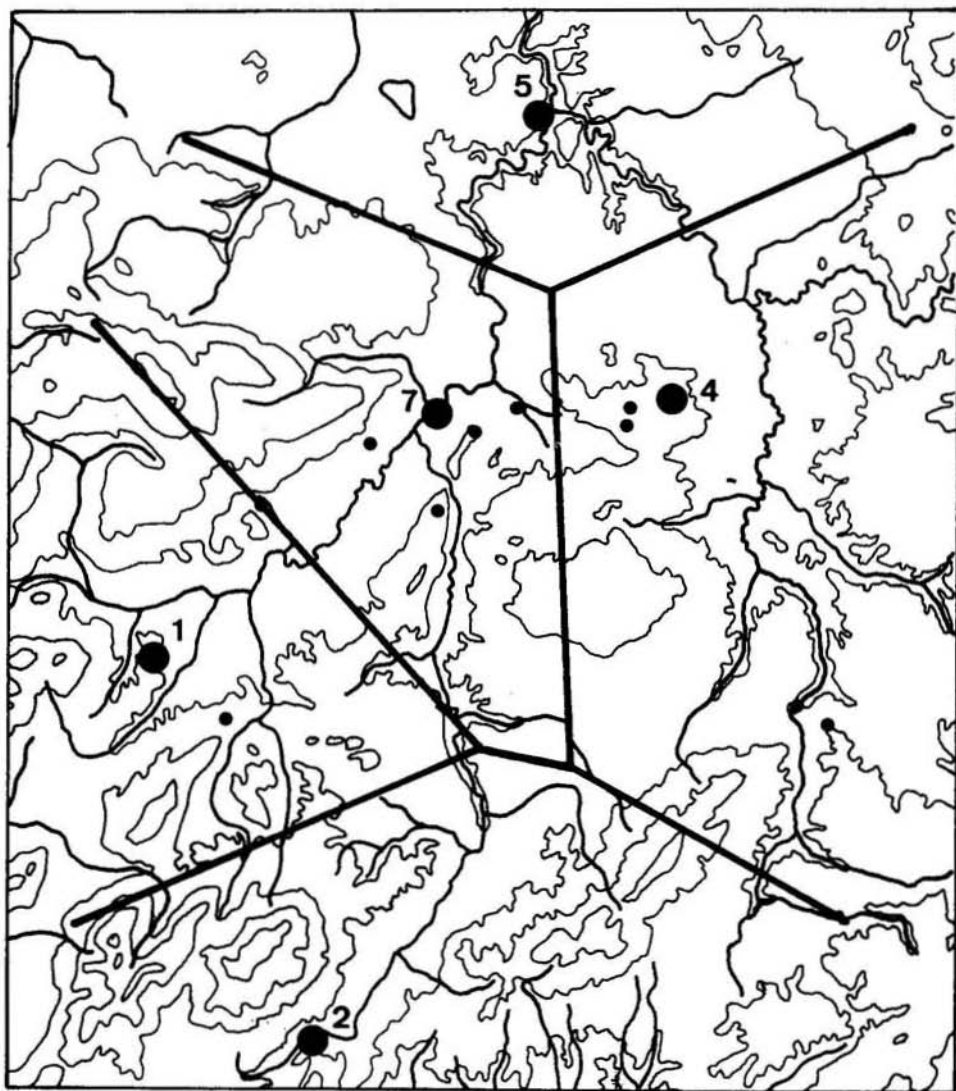
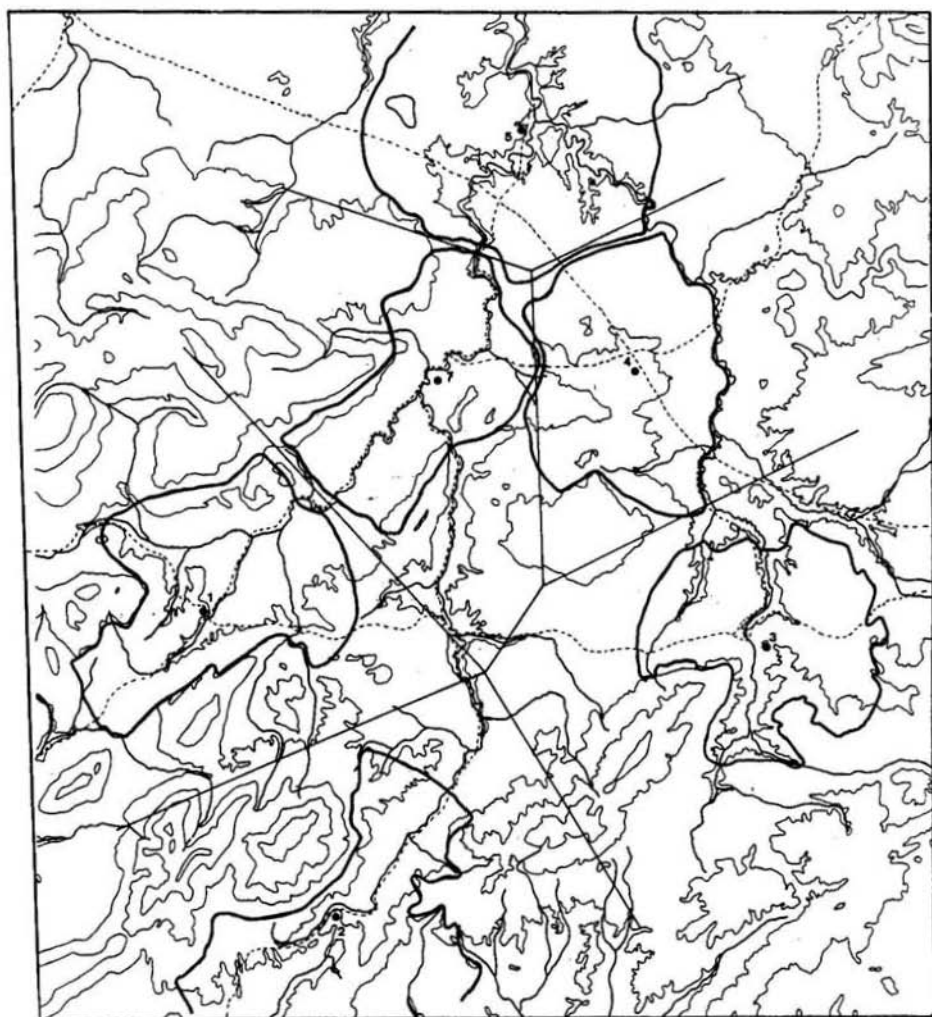


Fig. 5. Ocupación durante el Bronce Final-Orientalizante.



----- PRINCIPALES VIAS DE COMUNICACION

Fig. 5bis. Ocupación durante el Ibérico Pleno.

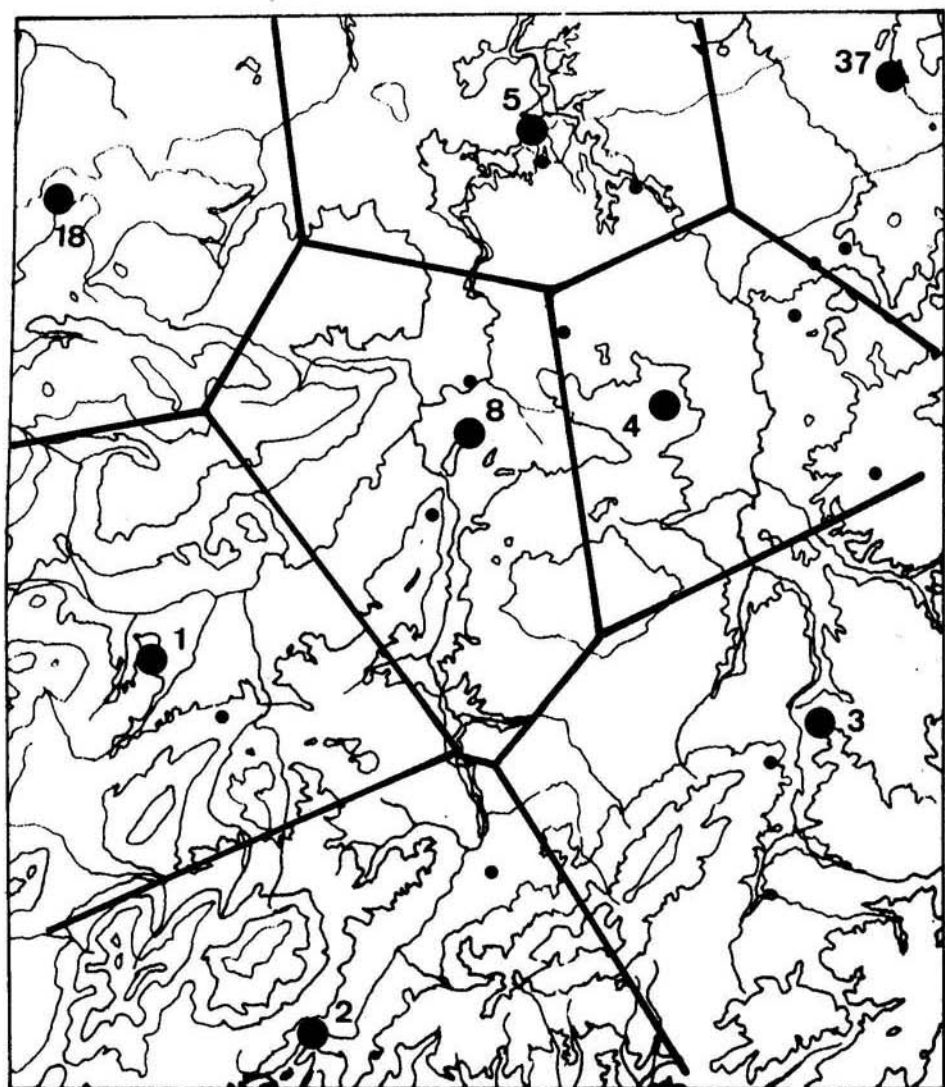


Fig. 6. Ocupación durante el Ibérico Tardío.

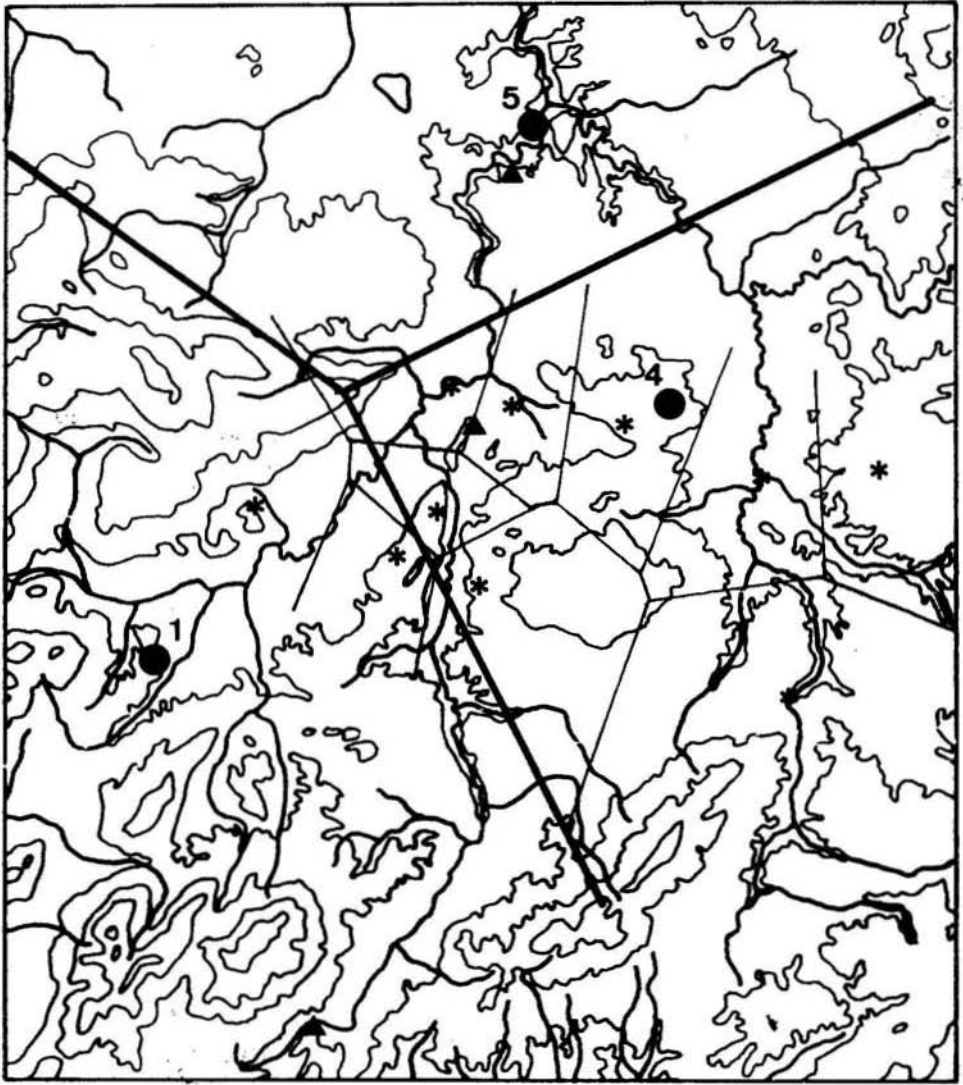


Fig. 7. Distribución del poblamiento en época altoimperial romana.

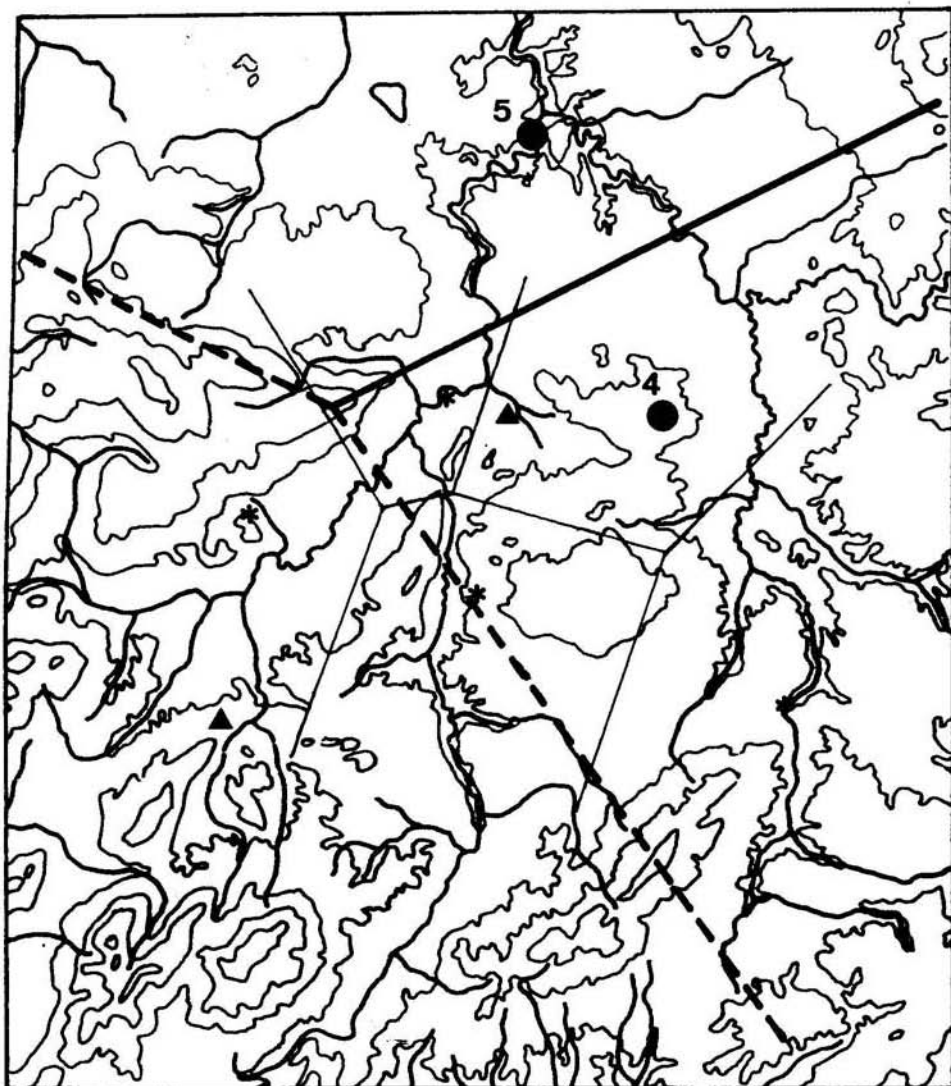


Fig. 8. Distribución del poblamiento durante la baja época imperial romana.

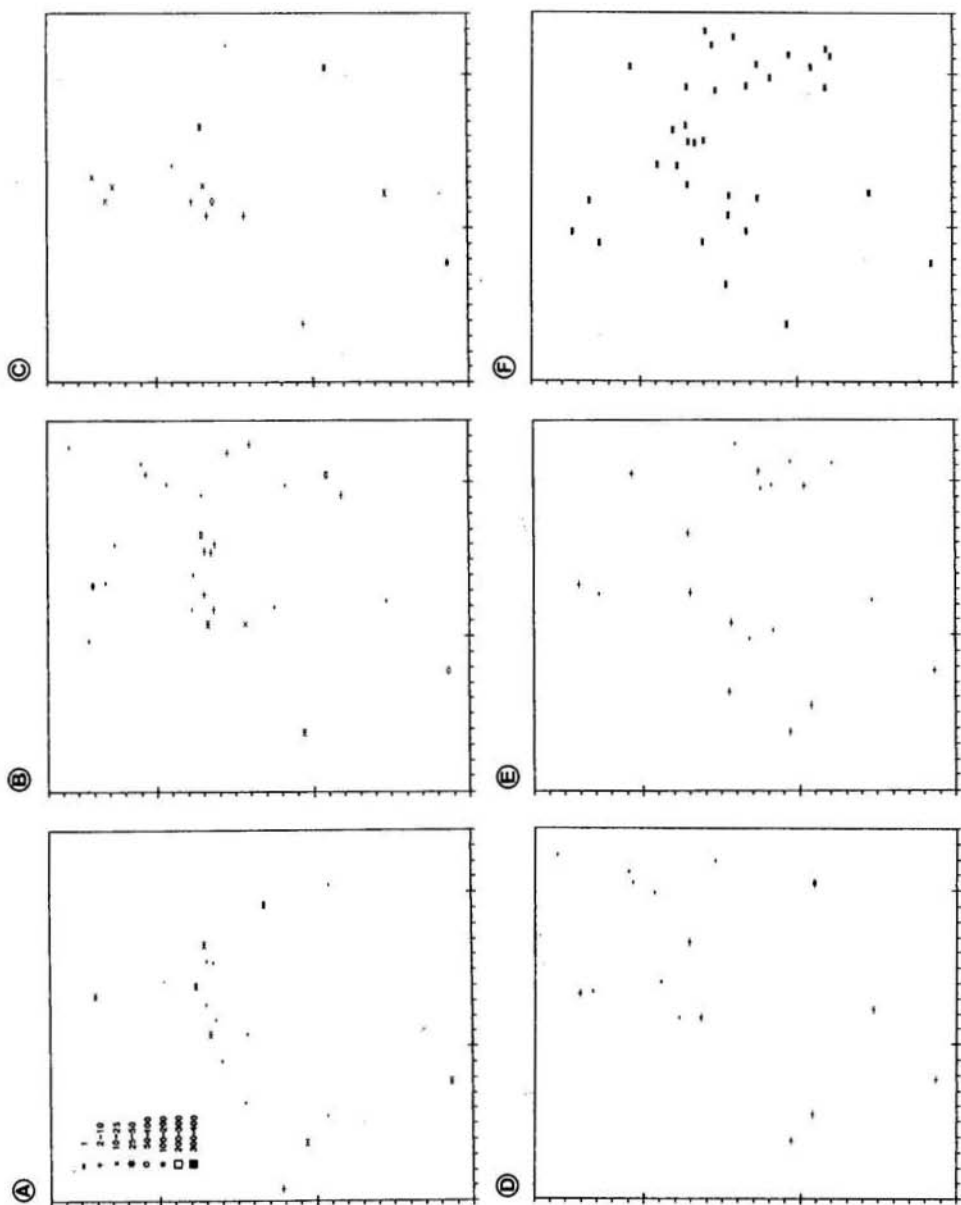


Fig. 9. Distribución cuantitativa de las producciones cerámicas detectadas en los yacimientos prospectados: A) Cerámica a mano; B) Cerámica ibérica de bandas; C) Anforas prerromanas; D) Cerámica campaniense; E) Anforas romanas; F) Yacimientos con presencia de cerámica medieval.

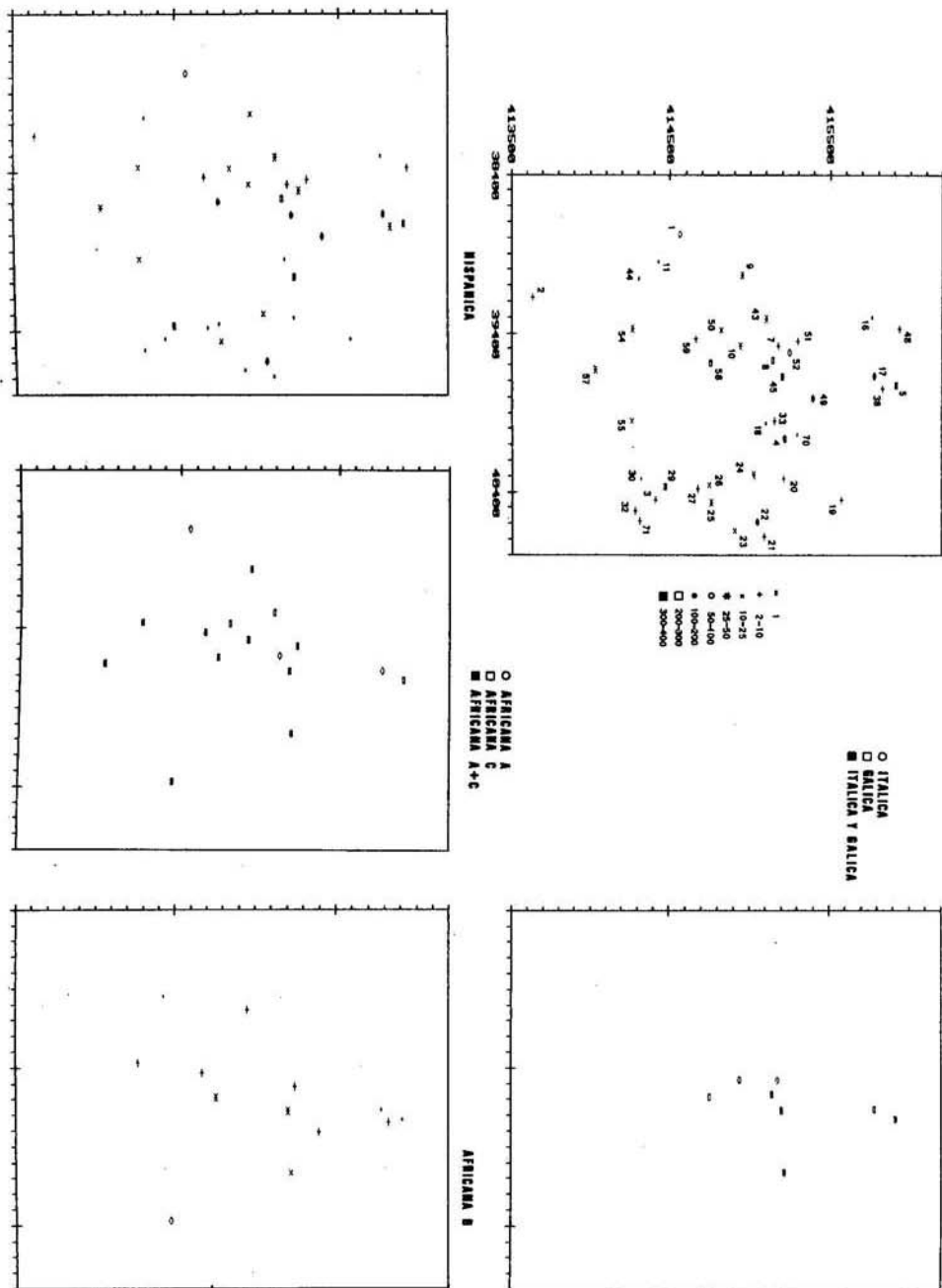
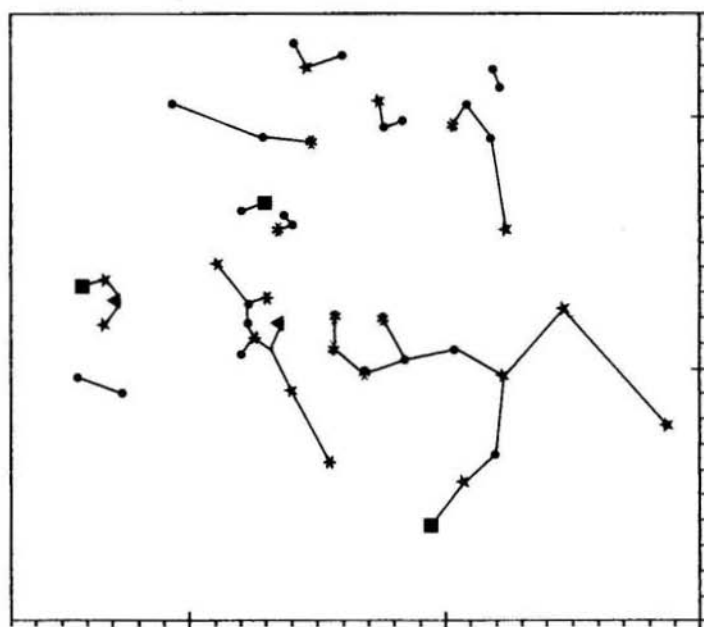
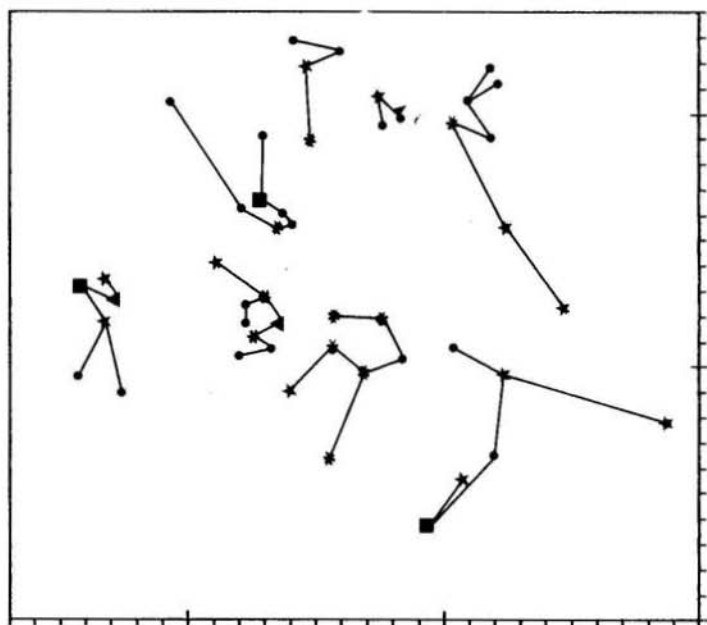


Fig. 10. Distribución cuantitativa de las variedades de *terra sigillata* documentadas hasta la fecha.



■ MUNICIPIUM
 ▲ POBLADO
 * 1 ORDEN
 * 2 -
 * 3 -

Fig. 11. Test del primer y segundo vecinos más próximos aplicado a la jerarquización de yacimientos de época altoimperial romana.

[illegible]

Fig. 13. Formas de cerámica campaniense y *sigillata* documentadas en los yacimientos prospectados.

1												2	5	7	8	9	10	16	30	38	43	45	49	52	54	55	57	58	59
T.6. campaniense												T.6. campaniense - sigillata																	
Form. 17												1																	
Form. 18												5	19	8	2			8			1	6	5	1	1	1	6	5	
Form. 19												2	1	8	4	3	1	5			1	4	3			1	1	3	
Form. 20															1						1								
Form. 21												1	1									2				1			
Form. 22																													
Form. 23												3	3	1			1												
Form. 24													2																
Form. 25												1	3	2	1							2							
Form. 26														1															
T.6. campaniense												T.6. campaniense - sigillata																	
Form. 27																													
Form. 28																													
Form. 29																													
Form. 30																													
Form. 31																													
Form. 32																													
Form. 33																													
Form. 34																													
Form. 35																													
Form. 36																													
Form. 37																													
Form. 38																													
Form. 39																													
Form. 40																													
Form. 41																													
Form. 42																													
Form. 43																													
Form. 44																													
Form. 45																													
Form. 46																													
Form. 47																													
Form. 48																													
Form. 49																													
Form. 50																													
Form. 51																													
Form. 52																													
Form. 53																													
Form. 54																													
Form. 55																													
Form. 56																													
Form. 57																													
Form. 58																													
Form. 59																													

Fig. 14. Formas de cerámica campaniense y *sigillata* documentadas en los yacimientos prospectados.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 16 30 38 43 45 49 52 54 55 57 58 59











FORMA SIGILLATA GALICIA																								
I.B. GALICIA																								
 MACROFORME 27																								
 MACROFORME 30																								
 MACROFORME 31																								
I.B. GALICIA PROD. MANOFACTA																								
 MACROFORME 32																								
I.B. GALICIA PROD. MANOFACTA																								
 MACROFORME 33																								
I.B. GALICIA PROD. MANOFACTA																								
 MACROFORME 34																								
I.B. GALICIA PROD. MANOFACTA																								
 MACROFORME 35																								
I.B. GALICIA PROD. MANOFACTA																								
 MACROFORME 36																								
I.B. GALICIA PROD. MANOFACTA																								
 MACROFORME 37																								
I.B. GALICIA PROD. MANOFACTA																								
 MACROFORME 38																								

Fig. 15. Formas de cerámica campaniense y *sigillata* documentadas en los yacimientos prospectados.

